



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Vocación maravillosa y probada

Recordando este año el centenario de la fecha en que Don Bosco empezó su carrera sacerdotal, nos parece oportuno presentar a nuestros lectores lo extraordinario de la vocación y las pruebas por que tuvo que pasar el Siervo de Dios para llegar al sacerdocio. Al mismo tiempo que estas páginas servirán para refrescar en nuestra memoria las andanzas de esta vocación maravillosa, no dejarán de servir de aliento a aquellos que llamados por Dios a un estado más perfecto tengan que luchar por seguir la voz de Dios; y la lectura de estas duras pruebas sufridas por el Beato, servirán de acicate a las almas de Dios predestinadas para seguirle más de cerca.

El niño predestinado.

(Primeras señales de vocación).

Cuatro años contaba apenas el Siervo de Dios cuando ya se mostraban en él los indicios del apostolado que había de llenar su vida y conquistarle el glorioso timbre de Apóstol de la Niñez del siglo XIX. Mamá Margarita, aquella heroína que tan bien supo formar en él el alma de apóstol, le acostumbó desde muy niño no sólo a las prácticas de piedad, sino también al trabajo, cuidando de asignárselo, y después de terminado éste, le concedía que fuese a entretenerse en juegos inocentes con los amigos.

No pocas veces venía el pobrecito niño a casa con alguna herida, y Margarita, al verle en aquel estado, le decía:

— ¡Posible! Todos los días me has de hacer alguna. ¿Por qué vas con aquellos compañeros? ¿No ves que son malos?

— Precisamente por esto voy con ellos; pues cuando estoy yo son mejores y no dicen ciertas palabras.

— Y entre tanto vienes a casa con la cabeza rota.

— ¡Qué lo vamos a hacer! Ha sido ciertamente una desgracia.

— Está bien; no vayas en su compañía.

— ¡Mamá!

— ¿Me has entendido?

— Si es por darte gusto no iré más; piensa, sin embargo, que si estoy con ellos hacen lo que yo quiero y no riñen.

Y esperaba inmóvil la última palabra de la madre, la cual después de reflexionar un tanto, como si temiese impedir algún bien, le permitía volver con los compañeros.

Es admirable semejante reflexión en labios de un niño que todavía balbuceaba. Es que presentía ya la Misión que debía llenar entre los niños. «Reunirlos para enseñarles el Catecismo fué para mí una iluminación — dejó escrito en unas preciosas memorias — desde que tenía cinco años, éste era mi más vivo deseo; esto parecíame la única cosa que debía hacer en la tierra».

Primeras pruebas.

El viajero que desde Castelnuovo se dirige a Murialdo descubre sobre una graciosa co-

lina una aldehuela llamada Bechi y en la falda de la colina divisa a derecha un prado al que hacen sombra varios árboles.

En aquel prado, Juan Bosco, cuya fama había de llenar un día el mundo, apacentaba una vaquita. La ociosidad es maestra de muchos vicios; por esto Margarita inculca al futuro apóstol el trabajo desde muy niño, empleándolo en el humilde oficio de pastorcito, oficio que él cumplía con gran diligencia.



Primer sueño misterioso del Beato D. Bosco.

Entre tanto llegó el niño a los ocho años y la madre, columbrando que la Providencia no lo destinaba a la vida del campo, deseaba mandarlo a la escuela pública de Castelnuovo, pues en Bechi no había escuela, para que aprendiera lo que en dicha escuela se reducía a leer, escribir y las cuatro operaciones de Aritmética, los primeros rudimentos de Gramática y el Catecismo; pero se hallaba indecisa por la distancia que les separaba de Castelnuovo y más aún porque esto suponía gastos en la familia. Habló, por tanto, con Antonio, el hermano mayor que había ya llegado a los 21 años de edad, y éste se opuso decididamente al justo deseo.

— *¿Por qué mandar a Juanito a la escuela? Que coja la azada como yo la he cogido.*

Margarita, deseando ante todo conservar la paz en la familia, que ella consideraba el mayor tesoro en la tierra después de la gracia de Dios, no creyó oportuno insistir por el momento; pero llegado el invierno, acordó con Antonio que durante la estación invernal, Juan frecuentaría la escuela pública de Capriglio para aprender los rudimentos de lectura y escritura, hospedándose en casa de sus parientes.

Era maestro de Capriglio el capellán Don José Lacqua, sacerdote de mucha piedad. Margarita fué a visitarlo, rogándole aceptara el hijo en su escuela; pero el capellán, no estando obligado a aceptar sino los niños de su ayuntamiento, no quiso acceder a los deseos de Margarita. Desilusionada la pobre madre ante aquella negativa, no sabía qué partido tomar, cuando un aldeano se ofreció a ser el primer maestro de Juanito en la lectura. Aceptado el caritativo ofrecimiento Juanito en el mismo invierno de 1823-24 aprendió a soltarse en la lectura. Aquel buen hombre gloriábase más tarde con Don Miguel Rúa de haber tenido esta dicha.

El Señor entre tanto disponía los acontecimientos de modo que Margarita fuese consolada.

En 1824 moría el ama de D. Lacqua, y ocupaba su puesto Mariana Ochiena, hermana de Margarita, que quería mucho a sus sobrinitos e iba de cuando en cuando a visitarlos. Esta rogó al capellán que aceptase en su escuela a Juanito, y él, en atención a la nueva ama, no pudo excusarse y consintió tenerlo en su clase gratuitamente.

Encontrándose la tía en Capriglio, para Juan era como ir a su casa. Sin embargo, las clases no empezaban sino después de la fiesta de Todos los Santos, y duraban lo más hasta la Anunciación, y él en tan tierna edad y en la más rígida estación del año comenzó mañana y tarde a andar no menos de cuatro kilómetros entre la nieve, la lluvia, el fango y el frío.

D. Lacqua, sorprendido de la especial disposición del nuevo discípulo tanto para el estudio como para la piedad, se ocupó de buena gana en su instrucción y más todavía en su educación cristiana, añadiéndole en privado muchas explicaciones de las verdades ya aprendidas de labios de la madre.

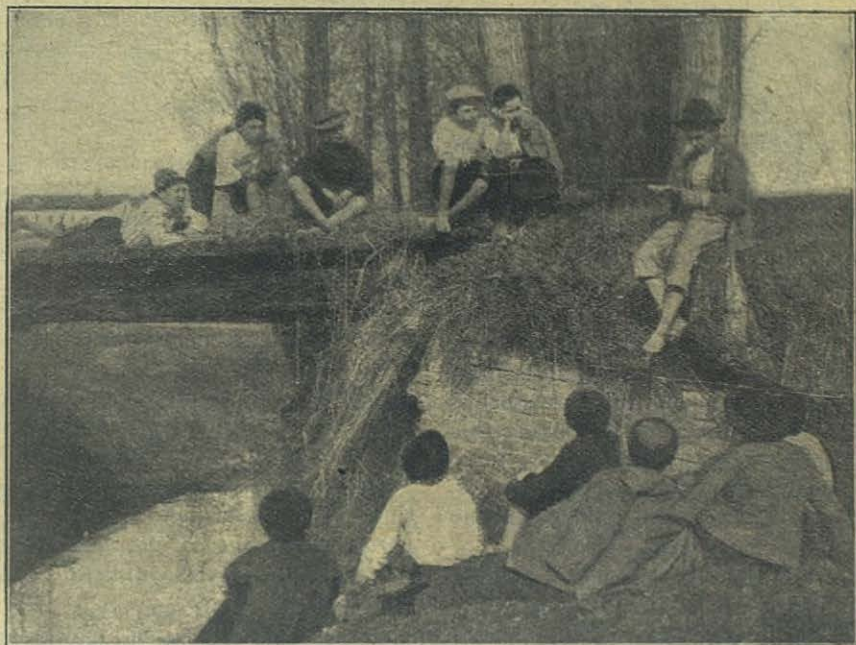
Los condiscípulos, en cambio, al verle ya crecido, lo creían una nulidad. Es natural que un joven, aislado hasta entonces en la so-

edad de un caserío, fuera molestado por la turba de compañeros desconocidos; él, sin embargo, no se resintió por las burlas lanzadas a su llegada, ni procuró defenderse, como podía fácilmente haberlo hecho después cuando ya no era novato, y más contando con el apoyo de la tía y del maestro. Quiso mejor soportar con paciencia toda molestia sin hacer valer sus razones.

Grandes fueron sus progresos en la lectura y escritura durante el invierno de 1824-25;

con D. Lacqna, ejercitándose en la escritura y procurándose algún libro. No duró mucho tiempo esta felicidad, y Juanito tuvo que interrumpir toda relación con aquel buen sacerdote. ¡Duro martirio para quien tan vivo deseo tenía de aprender!

Entre tanto iban desarrollándose los gérmenes de virtud sembrados en su corazón por la madre y el maestro. Cuatro o cinco jovencitos conducían sus vacas al pasto junto al prado de Juanito, y no cuidándose de



Los instrúa en cosas de Religión...

pero llegó la primavera, y por satisfacer el deseo del hermanastro Antonio, no tuvo más remedio que dedicarse a las faenas del campo. El leer era para él una pasión. Su hermano José narraba más tarde que aún durante la comida Juan tenía el libro en la mano y continuaba leyendo, teniendo especial predilección por el Catecismo.

Llegóse el mes de noviembre y empezaron a caer las primeras nevadas, cesando el trabajo en los campos, y Juan habló de volver a la escuela; pero Antonio se opuso enteramente, y Margarita creyó, por amor de la paz, no hacer valer su autoridad. Mas como no faltaban pretextos y ocasiones para mandar el niño a Capriglio, Juan aprovechaba estas ocasiones para entretenerse

guardarlas se entregaban a sus juegos. Admirados de que el hijo de Margarita no quisiera jugar con ellos, por estar siempre embebido en la lectura, una vez no sólo lo invitaron, sino lo amenazaron y hasta lo golpearon brutalmente. Juan, aunque más fuerte que ellos, no quiso defenderse, sino con dulces palabras les dijo: «Golpeadme lo que queráis, pero no jugaré, porque quiero estudiar y hacerme sacerdote». Estupefactos quedaron los compañeros ante tanta paciencia, y desde entonces fueron tan amigos que, cuando Juanito cesaba de rezar o de leer, ellos también interrumpían sus juegos y corrían a su lado; y él con sencillez encantadora, o les contaba algún hecho educativo y ameno, o los instrúa en cosas de Religión,

o les conducía a su casa ante los altarcitos por él contruidos, donde campeaba siempre una imagen de María Santísima, y allí los invitaba a hacer la señal de la cruz, rezar las oraciones y cantar. Una voz interior, con semblanza de paraíso, le señalaba de un modo maravilloso ésta como su especial misión.

Y henos aquí en la primera página misteriosa de esta maravillosa vocación.

Celeste mensajero.

«El Señor — decía conmovido el Cardenal Maffi en la destartalada escalera de madera, mientras subía al piso superior de la casita donde nació D. Bosco — el Señor no necesita de ricos y soberbios palacios para suscitar grandes hombres!». En efecto, en un sueño misterioso proyectaba ante la imaginación del humilde campesino la film misteriosa de su azaroso porvenir. Lo sobrenatural, que al decir del primer defensor de la Causa del Beato, el Cardenal Vives y Tutó, invadió toda su existencia, va a manifestarse por vez primera. Un sueño, un simple sueño que, con tal cual adicción, se repetirá en todos los momentos solemnes de su vida, conmovió su alma a la edad de nueve años. Oigamos la relación hecha por el mismo Beato.

«Me parecía estar en la pradera que rodea nuestra casa entre una multitud de niños que se divertían. Me fijé algún tanto y advertí que reían, jugaban, y algunos blasfemaban. Lleno de indignación, quise corregirlos a golpes, pero ellos se arrojaron sobre mí y me sacudieron de lo lindo.

En aquel instante apareció un Señor majestuosamente vestido: un manto blanco cubría toda su persona y su faz era tan radiante que no se le podía mirar.

Llamándome por mi nombre, me ordenó que me pusiera al frente de aquellos jóvenes y añadió:

No a golpes, sino con mansedumbre y caridad deberás ganarlos. Hazles enseguida una platiquita sobre la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Confuso y espantado le hice observar que yo era un pobre e ignorante niño, incapaz de explicar la religión a nadie. En aquel instante los niños, suspendiendo sus riñas, gritos y blasfemias, rodearon al Señor que

hablaba. Casi sin saber lo que decía le pregunté: *¿Quién sois vos que me mandáis un imposible?*

— *Precisamente porque te parece un imposible; debes prepararte a ello con el estudio y la obediencia.*

— *¿Dónde y cómo podré estudiar?*

— *Yo te daré una Maestra, bajo cuya dirección podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría viene a ser necedad.*

— *¿Pero quién sois vos que me habláis de este modo?*

— *Soy el hijo de aquella a quien tu madre te ha enseñado a saludar tres veces al día.*

— *Mi madre no quiere que sin su permiso me junte con los que no conozco; decidme, pues, vuestro nombre.*

— *Pregúntaselo a mi madre.*

Entonces vi a mi lado una señora de majestuoso aspecto, vestida de un manto que resplandecía como si fuese de brillantísimas estrellas. Viéndome Ella cada vez más turbado, me indicó que me acercara, y tomándome bondadosamente por la mano me dijo: *Mira.*

Miré y vi que los niños habían desaparecido, y que en su sitio había una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros animales.

He aquí tu campo: aquí debes trabajar, continuó diciendo la Señora: *Sé fuerte, humilde y robusto, y todo lo que veas que sucede en este momento a estos animalitos, deberás hacerlo con mis hijos.*

Volví a mirar, y en su lugar ví una multitud de mansos corderitos que acudían triscando, como para festejar a aquel Señor y aquella Señora.

Me eché a llorar, y supliqué a aquella Señora que me hablara en forma que yo pudiese comprender, pues no alcanzaba el significado de lo que veía. Ella, poniendo su mano sobre mi cabeza, me dijo:

— *Lo comprenderás a su tiempo.*»

Una carcajada general acogió esta relación. Antonio, el hermano mayor, con aire burlón, dijo: «*Ya se ve. Serás un famoso capitán de bandidos*».

José observó: *No hay tal; será un pastor de ovejas*

Hasta la abuelita quiso pronunciar su sentencia: «*No hagas caso de los sueños*», le dijo. En cuanto a Margarita, contempló un instante al niño, y «*¡quién sabe — indicó — si un día será sacerdote!*».



Ayagualo (El Salvador). — Alumnos de la Casa de formación (1930).

A la acción.

Una hermosa prueba del concepto grande que el apóstol en ciernes tuvo de del primer mensaje celestial fué su inmediata orientación en el apostolado que se le había señalado. Lo sentía hacía tiempo; pero no dudó un instante en dedicarse a él después de las impresionantes escenas relatadas.

« Muchas veces me habéis preguntado — escribe en las *Memorias* para los Salesianos — a qué edad he comenzado a ocuparme en los niños. A la edad de diez años hacía ya lo que era compatible con mi edad y que venía a ser una especie de Oratorio Festivo. Era todavía muy niño, y ya estudiaba el carácter de mis compañeros. Mirando fijamente a alguno en el rostro adivinaba sus proyectos, lo que tenía en el corazón; razón por la cual era muy amado y temido de mis compañeros contemporáneos. Cada uno me quería por juez y por amigo haciendo yo por mi parte a todos el bien y mal a ninguno.

Apenas mis compañeros me veían, corrían alocados para que les contase algo, yo que apenas comprendía lo que leía. A estos se juntaron algunos adultos, y unas veces yendo o viniendo de Castelnuovo, otras en un campo o en un prado, estaba rodeado de centenares de personas que acudían para oír

a un pobre niño que, fuera de un poco de memoria, estaba en ayunas de ciencia, pero que ante ellos aparecía como un gran doctor: *monoculus rex in regno coecorum*.

« Si llego un día a ser sacerdote, decía a su madre, *consagraré mi vida a los niños. Los atraeré a mí, los amaré y me haré amar; les daré buenos consejos y trabajaré sin descanso por la salvación de las almas* ». Y tal era el programa de apostolado que ejercía entre los de Bechi.

En los cortijos de la aldea todos se lo disputaban durante el invierno para que les contase alguna historieta. Allí se reunía gente de toda edad y condición, y todos gozaban en poder pasar en su compañía veladas que duraban a veces hasta cinco y seis horas. Las reuniones se empezaban y terminaban con la señal de la cruz y una fervorosa *Avemaría*.

En la primavera, especialmente en los días festivos, se unían a los vecinos no pocos forasteros, cambiando de lugar el teatro de estas reuniones.

No muy lejos de su casa había un prado, en donde daban abundante sombra un añoso peral y diferentes clases de árboles. Ataba a éstos una cuerda; después preparaba una mesita con un mantel, colocaba luego una silla y extendía sobre la tierra un tapete para dar saltos. Cuando todo estaba pre-

parado, y la multitud formaba un apretado círculo esperando ansiosa alguna novedad, el pequeño saltimbanqui los invitaba a rezar el Rosario, y entonaba a continuación un himno piadoso. Luego subía sobre una silla, y repetía cuanto recordaba de la explicación del santo Evangelio, intercalando ejemplos que había oído o leído en algún libro. De vez en cuando se oía decir: ¡Qué bien habla! ¡Cuánto sabe! ¡Vaya un muchacho!

Terminada la plática y después de una breve oración, se daba comienzo a los juegos. El orador se convertía en saltimbanqui de profesión. Hacer mil piruetas, dar el salto mortal, caminar con las manos en el suelo

soportar todas las dificultades. Esta audacia será su distintivo a través de toda su existencia; es la que le lanzará a empresas que el común de los hombres juzgará de locuras. Entonces también, como en los días de su infancia, seguirá siendo el pequeño saltimbanqui caminando sobre la cuerda, y aunque el corazón le palpite, desafiará el peligro, y con paso firme llegará victorioso a la meta.

Un jalón en el camino.

Cuando se dan muestras de tal precocidad de espíritu, de un anhelo tan grande de obrar el bien y de una tal posesión de la

PAGINA DE ORO MISIONAL.

Beca DOÑA ESTRELLA fundada por las señoras Dña. Ermitas de Mobellán vda. de Camino y su hermana Dña. María, en memoria de su querida madre Dña. Estrella, que fué en Santander para los Salesianos madre tierna y modelo de Cooperadoras.

Beca NUESTRA SRA. DE COVADONGA debida a un ilustre Prelado español, insigne admirador de la Obra del Beato Juan Bosco.

Beca MIGUEL RÚA fundada por un insigne Cooperador de Valencia.

Beca DIVINO SALVADOR fundada por Dña. Pioquinta Carranza de S. Jerónimo (Nueva San Salvador - Rep. del Salvador).

y los pies en alto, tragar una moneda que luego iba a recoger en la punta de la nariz de cualquiera de los asistentes, multiplicar bolas, huevos, cambiar el agua en vino, matar y despedazar un pollo, y después resucitarlo y hacerle cantar mejor que antes, eran las diversiones ordinarias. Sobre la cuerda andaba como por una senda; saltaba, danzaba y se suspendía ya de un pie ya de otro.

Y ¿cómo llegó el tierno apóstol a obtener esta habilidad y maestría en los juegos? Con su espíritu de observación había sorprendido las mañas de los saltimbanquis, asistiendo a las ferias y mercados; añádese a esto la agilidad de cuerpo de que estaba dotado, un don raro de imitación y sobre todo su audacia emprendedora que le hacía

doctrina cristiana como hemos visto que daba el futuro apóstol de la niñez, parecía que poseyera todas las disposiciones necesarias para acercarse al Sacramento de la Eucaristía. Y sin embargo, debido a las influencias jansenistas, en aquella época no se admitía a los niños a la Primera Comunión antes de los 12 o 13 años; y fué una grande excepción que a Juanito se le admitiera, debido a su extraordinaria preparación, a lo 10 años. Huelga decir que su madre puso todo su empeño en que este acto formara época en la vida del hijo que el instinto de madre le hacía ver predestinado para grandes cosas. El mismo Beato asegura en sus Memorias, que después de haber cumplido este acto solemnisimo, continuó con mayor celo su apostolado.

COOPERACION EFICAZ

La cooperación más aceptá a Dios.

La más hermosa, la más eficaz de las formas de cooperación salesiana sería ciertamente la oración — decíamos el mes pasado — si no le aventajara el sacrificio, el martirio de cuerpo o de alma ofrecidos a Dios para que bendiga y fecundice el campo de la acción de los Hijos de Don Bosco. Entre nuestros amigos, entre nuestros cooperadores, hay centenares, millares, quienes, estamos seguros, tienen que soportar una cadena continua de dolores. ¡Cuán útiles se harían a las almas si ofrecieran por ellas una parte de sus méritos! La voz suplicante del que arrastra su vida crucificada por la enfermedad, es siempre escuchada por Dios.

Sobre su corazón, al que llegan los gritos lastimeros de la criatura martirizada por el dolor, y que lo recibe como venido de la mano de un Padre amante, la oración de las almas sacrificadas en aras de la fe, es poderosa y obtiene de El muchas gracias.

Poderosa es, ciertamente, la oración de los inocentes, de aquellos cuyos corazones el mal todavía no ha herido: al juntar sus manos inocentes Dios les escucha inmediatamente. Más fuerte es todavía, nos lo asegura el Evangelio, la plegaria colectiva de estas almas « Donde quiera que se unieran dos o tres en mi nombre, yo estaré en medio de ellos ».

Mas por encima de todas estas clases de suplicantes está la del hombre que une a su oración la ofrenda de su martirio cotidiano. Desde su sillón o desde su lecho de dolor, si es el cuerpo el que sufre; desde el fondo de su espíritu atormentado por la sequedad, la duda o la tentación, o del fondo de su corazón traicionado en sus más íntimas ternuras, hace más por el reino de Dios que todos los trabajos de los apóstoles, de los misioneros, de los obreros de la Fe. Dios-Padre nada estimó tanto en su Hijo como el estado de víctima en el curso de su Pasión, estado de víctima, de resignación, de condescendencia perfecta a la horrible prueba; del mismo modo nada mueve tanto su cora-

zón como la ofrenda silenciosa que el cristiano hace de su dolor profundo.

Manera de ser más útiles a los demás.

¡Consoladora doctrina, bien necesaria en nuestros tiempos! Contagiados por la actividad fervescente de nuestro siglo, se nos ha infiltrado tan en el alma esta actividad, esta vida agitada, que el día en que el sufrimiento nos inmoviliza nos parece sufridos dos veces. ¡Qué satisfacción, al contrario, poder decir: « A pesar de las apariencias, es ahora cuando yo puedo hacer más por aquellos a quienes amo! »

La hermosa alma de Ollé-Laprune, el gran filósofo católico, andaba repitiendo continuamente: « La acción, la acción, la acción. Es muy muy bonita la acción; pero la aventajan la oración y el sufrimiento ».

Y nuestro San Francisco de Sales, en su lenguaje pintoresco decía: « Vale más una onza de sufrimiento que una libra de acción ».

Recordemos un ejemplo reciente, de Isabel Leseur. Cuando la enfermedad cortó los vuelos de su actividad exterior, brilló más que nunca el esplendor espiritual de esta mujer extraordinaria.

Estaba tan convencida de la eficacia casi inmediata del dolor aceptado con espíritu cristiano, que decía: « Sé por experiencia que ciertas gracias son obtenidas por otros en las horas de prueba, gracias que todos nuestros esfuerzos no habían podido conseguir antes. Así que yo he llegado a esta conclusión, que el sufrimiento es superior a la acción, la más alta expresión de la admirable Comunión de los Santos, y que sufriendo estamos seguros de ser útiles a los demás y a las grandes causas que soñábamos servir ».

Un ejemplo de casa.

Después de este ejemplo, que no es, por así decir, de la familia, permitásenos traer uno que nos toca más de cerca, por tratarse de un cooperador salesiano.



Turin (Italia). — S. E. Mons. Fossati, nuevo Arzobispo de Turin, con los Superiores del Capítulo de nuestra Congregación, en su primera visita al Oratorio.

Este modelo de cooperadores, ya de 75 años de edad, se moría lentamente en su sillón de paralítico, después de haber dado en defensa de la Iglesia, por medio de la pluma, casi 50 años de trabajo apostólico. La enfermedad inmovilizó casi todo su cuerpo, respetando, no obstante el cerebro. Cada uno de los artículos de este hombre era un agudo sufrimiento, pues en su soledad debía con atroces dolores trazar en varias veces con el lápiz la menor de aquellas líneas que formaban después un artículo brillante que el público devoraba con fruición. Con sus conferencias telefónicas, con su periódico y con sus escritos lograba infiltrar la idea religiosa haciendo vibrar en todos sus escritos el pensamiento de la Fe. Pero estas dos estrechas columnas del diario solo Dios sabe el martirio que suponían en el cristianísimo escritor.

«¿Os permite el mal algunos momentos de reposo? — le preguntaban a veces sus amigos».

— Ni un minuto. Es más o menos lacerante, pero no me deja un momento. — Extender el brazo para alcanzar el aparato telefónico le hacía lanzar un grito de dolor; y esto ¡durante cuántos años! Pero yo no me quejo — añadía — Todos estos dolores los ofrezco por vuestras hermosas Misiones Salesianas...!

Que este ejemplo que hoy con tanta sobriedad presentamos a nuestros lectores sirva para alentar a aquellos que gimen bajo el peso de un sufrimiento, ofreciéndolo, al menos en parte, por nuestras obras de apostolado! La moneda del dolor es omnipotente allá arriba para conseguir las gracias de luz y

fuerza que sirven para despertar vocaciones, suscitan almas generosas en favor de la Obra Salesiana y allanan los obstáculos que cualquiera encuentra la predicación del Evangelio.

EL NUEVO ARZOBISPO DE TURIN EN LA CASA-MADRE.

Acogido con viva reverencia por los componentes del Capítulo Superior — al frente de los cuales estaba el Rector Mayor Don Felipe Rinaldi — y aclamado por los alumnos del Oratorio de Valdocco, S. E. Mons. Fossati se dignó visitar el día 12 de Marzo la Casa Salesiana con el fin de celebrar una misa en el altar del Beato Don Bosco.

Acabada la misa, se entretuvo unos instantes con la ola inmensa de niños y de fieles que le aclamaron en el vasto patio del Oratorio. Después de una marcha ejecutada por la Banda y un breve saludo de un niño, el Sr. Arzobispo pronunció breves palabras diciendo que aquella visita era únicamente para María Auxiliadora y para el Beato Bosco, y prometiendo venir a pasar pronto un día en el Oratorio.

UN NUEVO OBISPO SALESIANO.

El pasado febrero el telégrafo trajo la noticia de que Su Santidad el Papa Pío XI ha firmado la Bula de nombramiento de obispos para las diócesis de Villarrica y Concepción a favor de los PP. Bartolomé Adorno y Emilio Sosa Gaona.

El fausto acontecimiento nos lleva a agradecer profundamente al Padre Santo esta creación que tantas ventajas reportará a la nación del Paraguay: y como salesianos agradecemos filialmente al Sumo Pontífice esta distinción con que se ha dignado honrar las modestas filas de la Congregación Salesiana, eligiendo de entre sus miembros al que será el Primer Obispo de la diócesis de Concepción y Chaco.

A nuestro queridísimo hermano exaltado a tanto honor nuestra complacencia y la fraternal corona de nuestras oraciones como el mejor tributo de felicitación.

FECHA MEMORABLE Y VISITA ILUSTRES.

De plácemes estuvo el colegio de León XIII (Colombia) el día 6 de Enero, fiesta de los Santos Reyes Magos. Un grande amigo y cooperador de las Obras Salesianas, el Pbro. Dr. Hipólito Agudelo, fué elevado a la dignidad episcopal para ocupar la sede vacante de Pasto, capital del departamento de Mariño.

Con especial deferencia, el benemérito y virtuoso consagrado quiso elegir este colegio como demora en el intervalo de su permanencia en la capital. El susodicho día se efectuó la consagración y en consecuencia la casa fué visitada por lo más selecto del clero y del foro. A la una de la tarde se celebró

un suntuoso banquete dado por el recién consagrado a las autoridades. Asistió el padrino, Excmo. Sr. Enrique Olaya Herrera, Presidente de la República, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, el Ilmo. Arzobispo-Primado, los Ilmos, Sres. López y Rodríguez ministros de la consagración, muchos dignísimos representantes del Congreso y numerosos personajes, de que sentimos no poder hacer mención.

Como era la primera vez que el Presidente de la República honraba con su presencia nuestro colegio, aprovechando la ocasión, uno de los nuestros le dirigió un saludo haciéndole una sucinta relación del bien que nuestra Obra ha realizado y realizará en favor de la juventud obrera, gremio a que el Primer Mandatario de la Nación atiende con patriótico interés. Maravilloso efecto produjo el discurso, pues dió ocasión a una bellísima improvisación del hombre público en la que exteriorizó la simpatía que siente por la Obra de Don Bosco.

Dijo que bien sabía cuánto debe Colombia a la Congregación Salesiana y que estaba dispuesto a prestar su decidido apoyo a todas nuestras empresas.

Terminado el banquete, visitó los locales del nuevo edificio y la obra del Templo, prometiendo volver muy pronto a visitarnos, cuando estén ya los alumnos en sus talleres de vuelta de vacaciones.



Colombia (Bogotá). — El Excmo. Sr. Presidente de la República y el nuevo Obispo con el Excmo. Sr. Nuncio, obispos consagrantes, Autoridades religiosas y civiles, Salesianos, etc.

UN VISITANTE ILUSTRE
Y UNA BUENA NOTICIA.



El novelista Hugo Wast
y su autógrafo en el libro de honor.

Oscuro escritor de un país lejano, me he propuesto escribir la vida de don Bosco, por mostrar a mis compatriotas la infinita gratitud que le debemos.

Porque mi patria, la República Argentina, conquistó desde temprano las predilecciones del corazón de don Bosco.

Por la inspiración que tuvo de enviarnos aquel primer enjambre de sus abejas laboriosas, que pudo desprender de su querida colmena de Valdocco, es el verdadero civilizador de nuestra Patagonia y uno de los más grandes obreros de la cultura argentina.

Como Dios me ayude proseguiré mi difícil tarea, tan difícil para mí, que a veces desespere realizarla, y si la llego a concluir, lo consideraré una gracia de don Bosco, que tan hondamente conoció las angustias del escritor; y tendré la certidumbre de que él bendecirá mi obra aunque la vea imperfecta.

Turín 20 de Marzo, 1931. *Hugo Wast*

Hemos tenido el gusto de tener entre nosotros durante casi todo el mes de marzo al gran novelista argentino Dr. Don Gustavo Martínez Zuviria, tan conocido en el mundo literario con el seudónimo de *Hugo Wast*, que ha querido vivir durante algún tiempo la vida de la Casa Madre, para empapar su cristiana alma del espíritu del Beato Don Bosco. La figura de nuestro Beato Padre ha de tal manera cautivado su corazón que ha querido ofrecerle el homenaje más valioso que estaba a su alcance: escribir con su atrayente pluma una vida de Don Bosco.

Y he aquí la buena noticia: la ya abundante literatura sobre Don Bosco se va a enriquecer con una nueva joya que lo será doblemente, como dictada por un afecto lleno de piedad y admiración y como salida de pluma tan gloriosa en las lides literarias.

Nunca olvidaremos los sabrosos días pasados en compañía del Sr. Hugo Wast, sus ejemplos de cristiana piedad y sus extremos de atención e hidalguía. ¡Que Don Bosco bendiga y premie su feliz propósito!

En el album de honor ha dejado escrito:

Oscuro escritor de un país lejano, me he propuesto escribir la vida de Don Bosco, para mostrar a mis compatriotas la infinita gratitud que le debemos.

Porque mi patria, la República Argentina, conquistó desde temprano las predilecciones del corazón de Don Bosco.

Por la inspiración que tuvo de enviarnos aquel primer enjambre de sus abejas laboriosas, que pudo desprender de su querida colmena de Valdocco, es el verdadero civilizador de nuestra Patagonia y uno de los más grande sobrero de la cultura argentina.

Como Dios me ayude proseguiré mi difícil tarea, tan difícil para mí, que a veces desespere realizarla y si la llego a concluir lo consideraré una gracia de Don Bosco, que tan hondamente conoció las angustias del escritor; y tendré la certidumbre de que él bendecirá mi obra aunque la vea imperfecta.

Turín, 20 de Marzo, 1931.

HUGO WAST.

EXTRAORDINARIO ACONTECIMIENTO.



*Del día 3 al 24 del mes de Mayo
estará expuesta al público en la Real Basílica de Turín la*
SÁBANA SANTA
*o Santo Sudario, tesoro precioso de la Real Casa de Saboya.
Esta insigne reliquia conserva la figura preciosa
que Jesús nos ha dejado de su adorable Cuerpo.*

Las Compañías Religiosas de los jóvenes y la Acción Católica.

Jesucristo no escribió nada. Una sola vez se inclinó y trazó sobre el polvo algunas palabras que el viento dispersó. Prefirió escribir *sobre los corazones vivientes de los hombres*, a fin de que su doctrina pasase de corazón a corazón. Raramente un libro convierte un corazón: convertirse es pasar de la muerte a la vida, y la *vida viene sólo de la vida*.

He aquí por qué Jesús, después de haber escogido doce Apóstoles que debían constituir la *Jerarquía*, nombró 72 Discípulos que permanecieron en el estado seglar y que El los mandó de dos en dos a todas las ciudades donde El debía ir. Este pasaje de San Lucas en el capítulo X, es el capítulo de la *Acción Católica*, pues en él, a los discípulos que marchaban para la *Propaganda*, Jesús dijo: «La mies es mucha y los operarios pocos; rogad, pues, al Señor de la mies para que mande operarios a su mies.» Por tanto sólo aquel que trabaja por la difusión del Reino de Dios puede repetir con fundamento esta oración. El que no mueve un dedo por la causa de Jesús, no puede decirle: «Señor, deseo que otros hagan lo que hago yo; yo que no hago nada».

Los setenta y dos discípulos fueron enviados adonde Jesús había de ir, porque Jesús ordinariamente no entra en un corazón si uno de sus Apóstoles o Discípulos no le prepara el camino. Ahora bien, los seglares y especialmente los jóvenes, son frecuentemente *los batidores más hábiles e insinuantes, más capaces que los mismos eclesidásticos*.

En la narración de los Actos de los Apóstoles encontramos seglares, jóvenes o viejos, hombres o mujeres, que difundieron el Evangelio bajo la guía de los Apóstoles.

Cuando San Pablo llegó a Europa (Macedonia) la primera conversión fué de una mujer (Lidia) que después se hizo instrumento de otras conversiones. En la carta a los Romanos, San Pablo nombra cerca de 60 personas entre hombres y mujeres, a los cuales alaba como obreros con El en el Evangelio. La gran carta fué llevada por una mujer (Febe) de Corinto a Roma. ¿Qué cosa eran

estos cristianos seglares en la Iglesia Primitiva? Eran los miembros de las Compañías Religiosas, que se habían formado en la práctica de la Oración y de los Santos Sacramentos bajo la dirección de algún Sacerdote y que vinieron a ser pronto *Cooperadores* con los mismos Sacerdotes para la salvación de otras almas.

He aquí delineada la relación que debe mediar entre las Compañías Religiosas y los Círculos de la Juventud Católica. En las Compañías se preparan para entrar cuanto antes en los susodichos Círculos los mejores elementos; cuanto antes, y no después, porque el joven debe enseguida comenzar a ejercer la obra del apostolado, si se quiere que después continúe. El Círculo en los Colegios es como el puente que hace que el colegial pase del Colegio a la Parroquia. El Colegio acaba para todos; la Parroquia no acaba nunca: en el Colegio se está pocos años en la Parroquia se está siempre: en la Parroquia fué bendecido el Matrimonio de nuestro padre y de nuestra madre, allí fuimos bautizados y confirmados, allí se dieron las últimas bendiciones a nuestros muertos augurándonos descanso eterno, y allí seremos llevados un día también nosotros.

Aprendamos, pues, a hacer lo que quería y hacía Don Bosco: «*Sentire cum Ecclesia*».

Sentire: es decir, tener la susceptibilidad espiritual que pone el alma por encima de todo:

Da mihi animas!

Sentire cum Ecclesia: y por lo tanto ser no solo católicos individuales, sino católicos que trabajan con otros hermanos y por otros hermanos.

Sentire cum Ecclesia: es decir, hacer lo que manda el Papa, hacer lo que desea el Papa, ir a donde El manda, entrar en los Centros de la Acción Católica; porque son palabras suyas: *El verdadero católico es el católico de acción, esto, es el católico que se hace bueno para hacer bien a los demás y hace el bien a los demás para hacerse bueno a sí mismo.*

SAC. ANTONIO COJAZZI
(Salesiano).

DE NUESTRAS MISIONES

Misión Salesiana del Río Negro (Brasil)

La pacificación de los salvajes "Barás" hecha por el P. Juan Marchesi.

CONCLUSION.

Terminada la función religiosa, el P. Marchesi recomendó a todos que se fuesen a dormir y él mismo, después de haber cenado *more indígena* en el mismo rincón de la maloca, se echó en la hamaca para pasar la noche, con el corazón lleno de santas emociones. En derredor de una docena de hogueras que arden incensantemente, los Barás conversan animadísimos acerca del Misionero, de lo que ha hecho y dicho durante el día, y sus palabras interrumpidas por frecuentes y sonoras risotadas, no permiten conciliar el sueño al Misionero. Piensa y repiensa que se encuentra precisamente en medio de los terribles Barás que primeramente le parecían tan difíciles de aproximárselos y que, al contrario, gracias a una especial protección del Cielo los encuentra tan dóciles y accesibles. Piensa también que en aquella maloca, teatro durante tantos años de barbarie y obscenidades, al día siguiente celebrarían por vez primera la Santa Misa, pidiendo al Dios de la Paz una bendición especialísima para aquellos pobres infelices.

Como Dios quiso pasó la noche y al despuntar la aurora el Misionero se alzó e hizo los preparativos para la Santa Misa. No fué preciso llamar a los salvajes, pues mucho antes que él estaban dispuestos a contemplar todas las novedades del Misionero. Mientras se vestía los ornamentos sagrados, los salvajes agrupados todos al rededor, daban continuos gritos y exclamaciones de estupor y maravilla, al ver vestidos tan hermosos.

Antes de comenzar el Santo Sacrificio, el Misionero les ruega que hagan silencio, y todos obedecen. El pequeño catequista ayuda con gran perfección a la Santa Misa, y los feroces Barás no se cansan de observar todos los movimientos del Misionero. ¿Quién puede imaginar las ideas que habrán pasado por aquellas mentes rudas y salvajes?

Después de la Santa Misa hubo un poco de catequesis rudimentaria, insistiendo sobre todo sobre las palabras que el Tucano les había dicho al hacer la presentación del Misionero, es decir, que el Misionero quería a todos bien, que era el Padre de todos, siempre dispuesto a ayudarles. Acompañado del cacique, visitó toda la maloca sonriendo a todos, no consiguiendo no obstante que se le acercara ningún niño,

porque todos huían, presa del miedo. Antes de abandonarlos puso en un palo principal de la maloca una imagen de María Auxiliadora, prometió a todos que después de varias lunas (meses) volvería a visitarlos, y como señal de su sincera amistad regaló al cacique un par de calzones y a todos los demás alguna otra cosita. También los Barás se mostraron generosos con su ilustre huésped, regalándole hormigas asadas y un canastillo de gusanos también asados, plato exquisito entre aquellos infelices; y acompañándole hasta el camino de la floresta, se despidieron con señales de la más grande alegría y cordialidad. El primero y más difícil paso se había dado, y el Misionero dando gracias en su corazón a la Virgen, apenas podía contener las lágrimas por la conmoción.

Conforme a la promesa hecha, D. Marchesi después de once meses regresó por el río Tiquié para llevar a cabo la obra de pacificación. Acompañado por las oraciones y comuniones de nuestros alumnos, bordeó de nuevo poco a poco el río, deteniéndose como de costumbre para visitar e instruir a los Indios de todas las localidades. Llegado a los Tuyucas, invitó al jefe y dos más a acompañarlo entre los Barás para establecer en su presencia la paz entre las dos tribus. Al principio se mostraron — es natural — muy reacios; pero D. Marchesi supo hablarles con tanta convicción que los Tuyucas confiando en su palabra y protección contra cualquier asalto por parte de los Barás, aceptaron acompañarlo. El segundo día de viaje llegaron a la maloca de los Barás. Casualmente en aquel momento estaban a la puerta solamente siete hombres, entre ellos el cacique. Apenas se dieron cuenta de la llegada del *Pai*, el cacique tomó los calzones recibidos del Misionero el año anterior, se los puso de prisa y corrió a saludarlo a la puerta de la maloca.

Sin preocuparse de saludar a los que acompañaban al Padre, entró en la maloca, se quitó los calzones y los pasó a un segundo, el cual los puso de prisa y corrió también a dar la mano al Padre; este segundo los pasó a un tercero y así sucesivamente se fueron vistiendo los calzones para ir a saludar al Padre oliéndole la mano. El último Bará, sin embargo, no los puso sino que los llevaba al cuello como una

bufanda (quizá porque no era todavía digno de tanto honor, o porque no sabía ponérselos).

Esta vez el Misionero presentó los Tuyucas a sus enemigos los Barás y dijo que siendo él padre y amigo de todos los Indios, deseaba y quería que también ellos fuesen amigos entre sí y que olvidaran las ofensas recibidas. Añadió que Dios los bendeciría y que el *Pai* los protegería y defendería de las injusticias de los civilizados, que tratan de explotarlos y hacerlos esclavos. Las palabras del apóstol de Cristo que hablaba el lenguaje del Evangelio, hallaron eco en los corazones de aquellos pobres salvajes hasta entonces llenos de odio y rencor. Depuesto todo resentimiento, aquellos que se sentían por la primera vez hijos de un mismo Padre, se dieron la mano en señal de paz y se llamaron con el dulce nombre de hermanos. El Misionero expresó el deseo de que cada vez que viniera a visitar las orillas del Tiquí deseaba visitar a los Barás y por tanto les rogaba que abriesen el camino por el río quitando los árboles que años atrás habían colocado como trinchera. Deseaba también que tanto los Barás como los demás indios bajasen a la Misión de Taracú para conocer todo, lo que se hace por el bien de todas las tribus.

Ajustada la paz, D. Marchesi se detuvo con ellos dos días, bautizando a los niños y distribuyendo a todos el pan de la divina palabra. Para afirmar más las nuevas relaciones y estrechar más los vínculos de la paz, se llevó a la Misión de Taracú cuatro tuyucas y dos barás, quienes pasaron con nosotros dos semanas.

Actualmente las relaciones entre las dos tribus son buenas, más aún, cordiales; y los Barás cada seis o siete lunas (meses) pasan entre los tuyucas y bajan a visitar a los Misioneros en Taracú. En la última visita nos decían: «*Pai*, ven pronto entre nosotros; párate allí y enséñanos a construir la casa y a levantar una iglesia, pues también nosotros queremos ser de Dios».

La caridad de Nuestro Señor Jesucristo ha obtenido aquí una nueva y no última victoria.

Como aman los salvajes al P. Marchesi.

Después de la pacificación de los Barás todas las lides y cuestiones que surgen entre las numerosas tribus del Río Uaupés y sus afluentes, son resueltas por D. Marchesi y sus decisiones son siempre bien aceptadas. ¡Cuántos asaltos, cuántas venganzas ha evitado! ¡Cuántas veces ha hecho renacer la calma donde meses y años reinaba la más terrible borrasca! Todos los salvajes de cualquier tribu aman al Misionero y basta el siguiente episodio para probarlo.

En enero de 1930, atravesando el río en una canoa con dos jovencitos, llegados a una rápida corriente, debido al esfuerzo hecho por los remadores para vencerla, volcóse la barca

y los tres cayeron al agua, envueltos rápidamente por la impetuosa corriente. Los salvajes, hábiles nadadores, trabajaron abnegadamente por salvar la vida del Misionero desaparecido entre la vorágine de la corriente. Lucharon desesperadamente y por fin lograron sacarlo a la orilla más muerto que vivo. Enseguida muchas indias que habían visto desde lejos y habían seguido con ansiedad y gritos desgarradores la escena aterradora por la que creían perdido a su querido *Pai* acudieron haciéndole cada una sus reconvenciones, si así pueden llamarse: «*Tu, Pai Joao (Padre Juan) no debes atravesar el río con barca pequeña, porque es peligroso; tú puedes morir, y si mueres ¿qué haremos sin tí? Tú eres nuestro Padre, nuestra Madre, hermano... tú eres todo para nosotros... No, no, tú no debes viajar nunca en barca pequeña... ¡Ay de tí como lo hagas otra vez!... Terminada una, comenzaba otra, repitiendo la misma recomendación con acento de verdadera reprensión. Cuando llegaron los hombres, el cacique, con mayor autoridad repitió la recomendación de las mujeres, añadiendo: «Yo te doy mi barca grande, que aunque se vuelque no va al fondo y así podrás salvarte. Nosotros te queremos mucho, mucho, y no queremos mueras ahogado. Tú eres nuestro padre, y nosotros sin tí ¿qué haríamos?»*

25 de Enero de 1931.

ANTONIO GIACONE
Misionero Salesiano.

Misión del Siam.

Un catecúmeno modelo.

Se llama catecúmeno el que no pertenece a la Religión de Jesucristo, pero ya en su corazón la ama, la desea y se prepara a recibir el Santo Bautismo. El trabajo fundamental del misionero es buscar catecúmenos para convertirlos en cristianos.

Esta es la primera parte de su labor; pero no por eso menos ardua y difícil.

Se trata nada menos que de insinuarse en las almas que están bajo el dominio del error y del paganismo.

Se trata de derruir el Reino de Satanás para establecer el de Jesucristo, y esto no es empresa fácil: el infierno no vive con los brazos cruzados. Lograr un catecúmeno es conseguir un discípulo de Jesús, que se convertirá en amigo y hermano cuando sobre él llueva la gracia divina.

Hoy quiero presentar los sentimientos de uno de estos últimos, expresados por él mismo en una carta firmada con el nombre cristiano de Juan María. Saber su nombre pagano no

es cosa fácil, ni a mí, que ya lo conozco, ni a muchos otros que aún no lo han visto.

Es un joven en la primavera de la vida, de ojos vivos y sentimientos ardientes. Además, su trato es delicado y su porte elegante.

Leo y traduzco.

« Antes de contarle los favores que la gracia divina ha obrado en mí alma, me veo obligado a decirle que yo, desgraciadamente no pertenezco aún a la Iglesia Católica. Hace ya cinco años deseo el Bautismo; pero el Señor me priva todavía de la gloria de ser su verdadero hijo y la felicidad de unirme a El en la Santa Comunión.

No obstante yo le doy gracias constantes por haber hecho tanto por mí, dándome la verdadera Luz, que todavía no han recibido ni mis parientes ni muchos de mis compatriotas, ni muchos de mis discípulos, en ciencias humanas mucho más adelantados que yo.

Desgraciadamente me falta la independencia para poder ser bautizado; pero estoy suspirando día y noche porque llegue el momento de ser cristiano y de entregarme por entero a Nuestro Señor Jesucristo. »

En el Siam no hay Catacumbas, pero muchas almas que aman a Jesucristo deben esconderse dentro de sí mismas para no perder su tesoro.

El alma de Juan María se encuentra circundada de tinieblas exteriores, mientras fuera ve la verdadera luz y suspira por ella.

Llevar a esta alma a conseguir resplandores divinos es empresa superior a las fuerzas humanas, dados los obstáculos mencionados, y juzgo feliz a quien con sus ardientes oraciones consiga de Dios que esta alma vea cumplidos cuanto antes sus ardientes deseos.

Siam, 20 de Noviembre de 1930.

MANUEL ALMAZÁN,
Misionero Salesiano.

Madrás (India).

Escuela de San Gabriel.

A pesar del corto número de salesianos que con incansable labor dirigen este floreciente centro, es grandemente consolador ver los frutos que van cosechando, como dice muy bien el celosísimo misionero español Rdo. D. Filemón López, sin bombo ni platillos, pero sí haciendo cada uno la labor de tres. Una escuela de más de 500 alumnos, de los cuales sólo 200 son católicos, y los demás se dividen en Hindus, bramanes, mahometanos y hasta protestantes; la parroquia de la Catedral de donde es Arzobispo Mons. Mederlet, salesiano; asistencia al Hospital general; dirección de una Tipografía; capilla de la Hijas de María Auxiliadora; tal es el extenso programa de acción de sólo nueve sacerdotes que, fieles al lema de Don Bosco

« Oración y trabajo » hacen que el benéfico influjo de la Obra Salesiana llegue a aquellas lejanas regiones, abarcando individuos de distintas sectas, sobre quienes no deja de sentirse la obra redentora de la Iglesia Católica por medio de sus salvadoras doctrinas.

La adjunta fotografía, en efecto, nos presenta a cuatro niños, que rodeando al incansable P. Filemón López demuestran su inmensa satisfacción al participar de los beneficios de la Obra Salesiana: cada uno de los niños pertenece a distinta secta. No son pocos los que con la labor constante de los Hijos de D. Bosco, entran con sus familias en el redil salvador de la Iglesia Católica.

Recomendamos a nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras encomienden la labor de estos abnegados misioneros a Nuestra Excelsa Madre María Auxiliadora y a Nuestro Beato Padre Don Bosco para que los sostengan en medio de su agotadora labor.



Madrás (India): 1. hindu - 2. mahometano
3. brahman - 4. protestante - 5. el P. Filemón.

CULTO DE MARIA AUXILIADORA

Nuestra querida Auxiliadora

« *El mes de Mayo* — escribe el Beato Don Bosco — es el más delicioso y el más importante del año; razón por la cual debía ser consagrado a la Santísima Virgen. En este mes la naturaleza cubre de hierbas los prados, de flores las plantas, de pámpanos las vides. En él el hombre se entrega con más ardor a cultivar el campo que comienza a hacer renacer la esperanza de abundante cosecha; esperanza por otra parte turbada por los peligros a que están expuestos los frutos de sus fatigas; pues una granizada, una tormenta, una sequía o cualquier otro infortunio pueden en un momento frustrar todas sus esperanzas y causar el hambre y la carestía en un pueblo, en una ciudad y a veces en toda una nación. Por tanto, además de las necesidades espirituales por las cuales a cada momento debemos recurrir a esta Madre de Misericordia, están también las necesidades temporales; es decir, para que María Auxiliadora bendiga y proteja nuestras casas y los frutos de nuestras tierras, y nos defienda de los infortunios ».

Escuchemos al Beato Don Bosco que nos invita a recurrir con confianza a Aquella que siendo Reina del Cielo, es para nosotros fuente de gracias.

El 24 de Mayo es el gran día de María Auxiliadora.

El 24 de Mayo nos invita a acudir al grandioso Santuario de Valdocco, que podemos llamar el Monumento del agradecimiento erigido por el Beato Don Bosco a Aquella que fué su Inspiradora y su Auxiliadora.

La peregrinación al Santuario de la Auxiliadora es para muchos un deber.

Los numerosísimos favorecidos por tan buena Madre no faltarán ciertamente a presentar el tributo de su gratitud a su Celestial Bienhechora.

¡Los favorecidos! ¿Cuántos son? Centenares, millares, cada año. Millares de almas confortadas, consoladas; almas que han probado la dulzura de la benigna mirada de la Madre de Jesús, siempre pronta como su Divino Hijo a llevar a cabo los más grandes prodigios del

amor; almas que han rogado y confiado; almas que han llorado y suspirado; almas por las cuales se ha rogado y llorado, y no en vano.

Cada nombre de estas almas es una flor: la flor del agradecimiento.

Cada nombre es un corazón: corazones rebosantes de amor y gratitud.

No pueden, pues, faltar los favorecidos en el día de su Fiesta, en el día de su reconocimiento a la Consoladora de los afligidos.

La peregrinación a Valdocco será siempre para todos una gran satisfacción, un gran consuelo. El esplendor del Templo, la fe y el entusiasmo de los devotos, lo imponente de las funciones sagradas, la solemnísimas procesión, los canticos, las músicas, la masa enorme del pueblo que en ellas toma parte, todo concurre a que sea éste un día lleno, deseado, imborrable.

Tal sucede todos los años. A Valdocco se va siempre de buena gana. María Auxiliadora es un dulce e irresistible reclamo.

En Valdocco se honra y se reza a la Auxiliadora, que es la Virgen de Don Bosco.

María Auxiliadora fué todo para Don Bosco, porque Don Bosco fué todo para Ella.

Desde la cuna a la tumba la Virgen Benditísima estuvo presente sobre el camino del pobrecillo de Becchi que había de ser su Apóstol. Está presente con la sonrisa que consuela, con el aliento y la ayuda que anima, sostiene y afianza. Don Bosco fué todo de la Virgen. Su madre Mamma Margarita, lo había ofrecido a Ella desde su nacimiento. Don Bosco lo sabía, lo había oído de sus labios.

El mismo confiesa que el 30 de Octubre de 1835 debiendo ir al seminario, su madre lo llamó aparte y le dijo estas memorables palabras: « Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen; cuando has comenzado tus estudios te he recomendado la devoción a esta tierna Madre; ahora te recomiendo de ser todo suyo. Ama a los compañeros que sean devotos de María Santísima, y, si llegas un día a ser sacerdote, recomienda y propaga siempre la devoción a la Santísima Virgen ».

Estas santas palabras de una madre cayeron, como semilla de oro, en el corazón del hijo tan bien dispuesto y preparado: la gracia no faltó tampoco faltó la correspondencia; vinieron por tanto, los frutos.

Muy pocos niños amaron tanto a la Virgen como el pequeño Bosco de Becchi. La invocaba a menudo, la sentía siempre consigo. A los nueve años la ve en sueños mostrándole con cariño maternal, ante sus ojos llorosos, el campo de acción que no había de abandonar más. El pastorcillo de Becchi amaba a la Virgen y procuraba hacerla amar de sus compañeros.

«Todas las veces — dicen las Memorias — que Juanito volvía de la casa paterna a Castelnovo donde estaba de pupilo en casa del sastre Roberto, para frecuentar la escuela, solía llevar consigo fruta para convidar a los compañeros, que disfrutaban muchísimo de su amable generosidad, y él tomaba de esto ocasión para hablarles de religión y recomendarles con entusiasmo la devoción a María Santísima. Una atracción especial tenía para él la iglesia llamada del Castillo «situada sobre la cumbre del monte, adonde él subía, ya solo, ya acompañado de los amigos, para dar a la Virgen Bendita el tributo de su filial devoción. Tal era de joven, y tal continuó de estudiante».

La devoción a la Virgen Santísima, su Inspiradora, su Guía y Auxiliadora, fué siempre su hermoso sueño. Ya sacerdote, se convirtió en ferviente apóstol.

La Obra de Don Bosco quiere ser un triunfo de la Auxiliadora; el culto de la Auxiliadora, tan popular, tan familiar, tan difundido y practicado, será siempre la prueba más hermosa y más viva del amor agradecido de Don Bosco e Aquella a quien todo lo atribuía, considerándose a sí mismo el más débil, el más mezquino instrumento en sus manos.

Sé todo suyo le había recomendado su madre. No cayó en baldío la semilla materna.

El Beato Don Bosco ha unido su nombre al de la Virgen Auxiliadora tan estrechamente que el pueblo la conoce con el nombre de Virgen de Don Bosco.

En nombre de Ella echó los cimientos de su grandioso edificio.

Con la ayuda de Ella lo llevó a cabo.

Le levantó un Templo en Turín, que fué y es un trono de gloria y una fuente inexhausta de gracias.

Después del Santuario, quiso para Ella un monumento viviente: una familia que llevase su nombre dulcísimo, que cantase sus maravi-

llas en todo el mundo: las Hijas de María Auxiliadora. La Virgen Santísima fué para Don Bosco luz, llama, escudo, defensa, consuelo, Auxiliadora.

Y por medio de Don Bosco la Virgen Santísima fué, es y será también nuestra Auxiliadora.

Madre mía Auxiliadora.

*Yo conozco un nombre santo
que evoca en la fantasía
raudales de poesía,
notas de mágico encanto.
Una Virgen de azul manto,
cetro de oro, faz de aurora
que fascina y enamora,
surge en el alma del hombre
cuando invoca el dulce nombre
de María Auxiliadora.*

*Nombre que vibrante suena
como guerrero peñ
pues con él unidos van
los de Lepanto y de Viena;
nombre de beldad serena
que es canto de paz y amor;
nombre al que dotó el Señor
de eficacia tan potente
que es defensa al inocente
y es rescate al pecador.*

*Nombre de poder arcano
que en labios de Bosco fué
la intimación de la fe
sobre el mundo de lo humano;
nombre que hoy el salesiano
que lo recibió en herencia,
repite en la fiel creencia
de que, por gracia no usada,
Dios dejó en él encerrada
su divina Omnipotencia.*

*Nombre, en fin, Madre querida,
que yo por favor te pido
que al exhalar el gemido
postrero de esta mi vida,
pronuncie con voz henchida
de esperanza alentadora;
y exclame en aquella hora,
cuando me eleve a tu abrazo:
«Recíbeme en tu regazo,
Madre mía Auxiliadora».*

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

ANTOMORENO (COLOMBIA-POPAYAN). — *María Auxiliadora salva a mi hijo.* — Horas tristísimas fueron las que pasé junto al lecho de mi hijo, torturado por una peligrosísima enfermedad al vientre; todo parecía sin remedio, pues los médicos daban el caso por desahuciado, esperando sólo un fatal desenlace. En medio de tan angustiosa situación un buen amigo me sugirió la providencial idea de recurrir a la Santísima Virgen invocada bajo al sin par título de Auxiliadora que tantos milagros extraordinarios va prodigando por todas partes. Con toda mi fe invoqué la protección de tan Buena Madre solicitando la curación de mi hijito, y Ella con inmensa alegría y sorpresa de todos, casi instantáneamente trajo al enfermito la anhelada curación.

Hoy gozosa y eternamente agradecida, mando la oferta prometida al Santuario de Turín, y deseo se publique este tan insigne favor para que excite a aquellos que se encuentren en circunstancias apremiantes a invocar a la que es Salud de los enfermos y Auxiliadora de los Cristianos.

Octubre de 1930.

ANA JULIA DIAZ
Cooperadora Salesiana.

CERRITO (COLOMBIA). — *Curación prodigiosa.* — El 6 de Mayo del pasado año caí gravemente enferma, y habiéndome visitado los médicos, declararon se trataba de una violenta angina de carácter tuberculoso y muy mal del corazón, ordenando, en vista de lo desahuciado del caso, que me separaran de mis queridos hijos, hasta de la niña menor que sólo contaba tres meses. Viéndome en semejante apuro, acudí a María Auxiliadora ofreciéndole una limosna y publicar el milagro.

Eternamente agradecida, cumplo gustosa le prometido, por hallarme de nuevo restablecida y fuera de todo peligro.

Septiembre de 1930.

MARIA JESUS DE AYALDE.

CUENCA (ECUADOR). — *María Auxiliadora escucha los ruegos de una familia.* — Hallábame sumamente enfermo con una grave complicación hepática, enfermedad que los facultativos encontraron más grave de lo que yo creí al principio. En vista del alarmante diagnóstico de la ciencia, no hallé otro recurso que acudir lleno de confianza a las plantas de nuestra Madre Auxiliadora, a quien llenos de fervor yo y mi familia hicimos una serie de novenas ofreciéndole una limosna y publicar la gracia si,

compasiva, me devolvía la salud. Hoy me encuentro completamente restablecido, y tan bien como antes de que se me presentara la complicación, de lo que damos gracias a Nuestra Madre Auxiliadora, cumpliendo las promesas hechas.

Enero de 1931.

MANUEL MORENO S. y Familia.

VICTORICA (PAMPA-ARGENTINA). — *Una gracia curiosa.* — José Zapata, de trece años, venía a caballo arrastrando un gran barril de agua; cuando al llegar cerca de casa, en una pendiente, el barril se vino sobre las patas traseras del animal que asustado comienza a dar coces emprendiendo una desesperada carrera. El niño, a su vez, empieza a gritar a voz en cuello; y la madre a los gritos del niño sale de casa y ve el riesgo gravísimo en que éste se halla. ¡María Auxiliadora, salvadlo! es el grito espontáneo de la madre. ¡Prodigio! El corcel se queda clavado lanzando al niño como un fardo por encima de las orejas y el flamante caballero se encuentra de repente cambiado de asiento, sobre la mullida arena. La madre, creyendo a su hijo muerto efecto del golpe, lanza un grito angustioso; mientras el niño, que siempre fué muy juguetón, al verse sentado muellamente, en la arena, reía a más no poder.

El caso fué verdaderamente prodigioso, pues la senda era sumamente angosta: a la derecha tenía un alambrado cuajado de púas y a la izquierda un cerco de espinos. María Auxiliadora mostró visiblemente su protección. Ella reciba nuestra gratitud.

Enero de 1931.

JOSE DURANDO, *Mis. Sales.*

SAN BERNARDINO (CALIFORNIA U. S. A.). — Estando gravemente enferma y sin poder conseguir medicinas por la falta de comunicación rápida, por lo aislado de este rancho, clamé a mi buena Madre María Auxiliadora, suplicándola tuviera misericordia de mí y me devolviera cuanto antes la salud. Al poco tiempo, con grande alegría y de un modo sorprendente, quedé libre del mal que me aquejaba.

Hincada a las plantas de mi celestial Bienhechora, con el corazón henchido de gratitud, invito a todos los que se hallen en trances difíciles a acudir a tan Poderosa Señora, y entrego una limosna para su Santuario de Turín.

Enero de 1931.

M. T. Q.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Hace algún tiempo que mi único hermano fué atacado de una grave enfermedad, y estando desahuciado de los médicos y casi en la agonía fué confortado con los santos sacramentos. Toda mi familia se hallaba apenadísima esperando un triste desenlace. En tal angustia acudimos a María Auxiliadora comenzando una novena.

El 9 de Febrero, y cuarto día de la novena el enfermo se hallaba ya fuera de peligro.

Con el alma henchida de gratitud hacia tan buena Madre, deseamos se publique tan extraordinario favor en el Boletín Salesiano para gloria de la Auxiliadora de los Cristianos.

9 de Octubre de 1930.

N. N.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

AGUASCALIENTES (Méjico) — *Altigracia Chávez, Amparo Ranjel, Baudelia Díaz, Rosa María Chávez y Lugarda G. de Ornelas*, por favores recibidos y envían una oferta para las Misiones Salesianas por medio de la benemérita Celadora local.

BARCELONA (España). — *Mario Juan*, por la curación de su hijo gravemente enfermo de bronconeumonía, y envía 5 ptas. para su Santuario.

BERNAL (Argentina). — *Luis Piccini*, por haberle sanado de una dolorosa enfermedad.

BUENOS AIRES (Argentina). — *C. S. L.* por la curación de un hermano enfermo de cuidado, y envía cinco pesos.

BUCARAMANGA (Colombia). — *Mercedes Velenzuela de Parra*, por un favor señalado.

CALI (Colombia). — *José J. Ramírez Matta*, por una gracia recibida, y envía 2 pesos para las Misiones Salesianas y un peso para la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús. — *Isabel Polo vda. de Rodríguez*, por varios favores recibidos. — *M. L. de Pinilla*, por haberle auxiliado milagrosamente en un caso especialísimo, y envía una limosna para las Misiones Salesianas. — *Mariano P. de Satiébal, Francisco Betancourt, Jorgina Suárez de Rodríguez y A. de S.* agradecen favores recibidos y mandan ofertas para las Obras Salesianas.

EL CERRITO (Colombia). — *Abigail T. de Lince*, por haber dado la salud a una cuñada, y envía un dólar de limosna. — *Lubín Reyes, Gertrudis de Ocampo, Bertilla de Tenorio, Rebecca Saavedra, Angel Caicedo, Carmen Arzaga, Bárbara de Reyes, Leticia vda. de Escobar, Tránsito vda. de González, Guillermo García R., Ester de González y Débora Tascón*, dan testimonio de su agradecimiento por señalados beneficios recibidos de la Virgen de Don Bosco y envían limosnas por medio del Decurión Salesiano D. Adán Reyes T. para las Obras y Misiones Salesianas.

MATARO (España). — *L. M. R.*, por favores recibidos, y especialmente por la protección dispensada por Nuestra Bondadosísima Madre María Auxiliadora a una hermana suya.

LA UNION (Valle-Colombia). — *Hersilia Moudragón de Gil*, por favores recibidos.

MONTEVIDEO (Uruguay). — *Juana Gancio de Barreto*, por la curación de sus hijos de una grave enfermedad en la vista a la que los médicos pronosticaban que se quedaría ciega.

MOSQUERA (Colombia). — *Virginia Charry V.*, por dos señalados favores.

NOGALES (Arizona-U. S. A.). — *María Inés Ruiz de Carrasco*, por la curación de su hijo de grave enfermedad, y manda una oferta para las Obras Salesianas.



Santa Lucia (Corrientes-Argentina). — Estatua de María Auxiliadora colocada en el altar inaugurado.

ANAHEIM (California-U. S. A.). — *Nicolás Sevilla*, por un señalado beneficio, y manda una limosna para su Santuario.

SALTO (Uruguay). — *J. B.*, por una señaladísima gracia, y envía una limosna para los huermanitos de Don Bosco. — *Una Salteña*, por favores recibidos.

UJO (España). — *Da. Buenaventura García*, por varios gracias obtenidas, y envía una limosna para su Santuario de Sarriá.

ZAPATOCA (Colombia). — *N. N.*, por un señaladísimo favor.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

Gracia extraordinaria.

Una curación en la que se palpa el portentoso ha llamado la atención en la hermosa Andalucía. Los personajes del cuadro prodigioso que ha llenado de asombro a toda la región son una niña angelical de menos de tres años y su papá, médico de gran fama tanto en Sevilla como en Alcalá de Guadaíra, por tener clínica en ambas localidades. Hay muchos datos — nos escribe el Sr. Director del Colegio Salesiano de Alcalá de Guadaíra — que tendrían importancia en el hecho portentoso y que debido a no querer hacer una novela no hemos querido poner, buscando sólo la sencilla narración del hecho.

Dos médicos visitaron a la niña durante su enfermedad: uno de Sevilla y el propio padre. Ninguno de los dos supieron diagnosticar lo que la niña tenía. La misma tarde de la curación milagrosa fué este mismo salesiano con otro Padre del colegio a ver a la niña llevando varios retratos de Don Bosco, y puestos como en baraja con otras estampas de santos, no bien llegó la de Don Bosco, la niña señaló con el dedo diciendo: *Este, éste.*

Presentamos la relación del hecho tal como el padre de la niña la manda, sin añadir ningún comentario. Dice así:

«Hace más de un mes que mi hija Angelita, niña de menos de tres años, enfermó presentando un cuadro clínico raro..... a los doce días de enfermedad la niña se agravó..... Desesperanzado, como padre y como médico, penetré en la Iglesia que los Padres Salesianos tienen en este pueblo y rogué a Don Bosco..... esto lo repetí durante algunas mañanas. Al cuarto día de mis visitas a la iglesia salesiana, noté al llegar a casa que la niña, que llevaba cinco días sin hablar, miraba con insistencia un cuadro que mi esposa tiene en el dormitorio y en el cual en forma de mesa revuelta hay varias estampas de Santos. Tanto insistió la niña con sus miradas que me pareció oportuno aproximarle el cuadro para que lo viera mejor, y al hacerlo, la niña, que como llevo dicho llevaba cinco días sin hablar, dijo, señalando una estampa del cuadro: ¡El hombre!

— ¿Qué hombre? — le pregunté yo.

— ¡El que me va a poner buenal!

— Y ¿quién le ha pedido eso a ese hombre? — se le ocurrió a la madre preguntarle.

— ¡Este! ¡Este! ¡Papá! — contestó la niña sin el más mínimo titubeo.

Aquella noche, aprovechando que la niña estaba algo más tranquila, se acostaron las criadas y yo también me acosté sin salir del dormitorio donde estaba la niña, quedando la madre al cuidado de ella hasta las tres de la madrugada, hora en que me había de levantar para que mi esposa pudiera dormir algo; pues llevábamos más de diez noches sin descansar... Al poco rato de haberme quedado dormido, me despertó mi esposa sobresaltada, pues decía que en la alcoba había alguien y que había visto un resplandor sobre la cama de la enfermita... cosas a las que no atribuí valor alguno, considerándolo consecuencia natural del estado de alteración nerviosa en que mi esposa se encontraba. La niña en este momento presentaba un aspecto muy diferente del que tenía en las primeras horas de la noche. Dormía con todas las apariencias de un sueño normal... A las seis y media de la mañana despertó la niña. Los síntomas de gravedad habían desaparecido. Como médico y como padre consideré a mi hija fuera de peligro...

La niña mira nuevamente al cuadro y señalando a la estampa de Don Bosco dice: ¡El hombre! ¡el que ha entrado por la ventana, se puso allí en el rincón y me decía muy bajito: «Angelita vengo a ponerte buena»... Venía vestido de negro, y era muy viejo...

Mediando infinidad de detalles, resulta comprobado plenamente que «el hombre» fué Don Bosco.

Mi hija está bien. No quiero comentar el hecho, del cual respondo como caballero y como médico.

Alcalá de Guadaíra, Diciembre de 1930.

CRISTOBAL ZARAGOZA.

BEJAR (ESPAÑA). — Habiendo tenido el pasado año un hijo gravemente enfermo con una endocarditis lo encomendé al Beato Don Bosco empezando una novena delante de su reliquia y ofreciendo una limosna, y ¡oh prodigio!, el enfermo mejoró pudiendo seguir sus estudios. Al mismo tiempo doy gracias al Beato por haberme mejorado de una enfermedad.

14-2-1931.

JOSEFINA MUÑOZ.

N. B. Nuestros lectores verán en la Necrología la muerte del hijo de esta piadosísima señora que, al mismo tiempo que acepta con cristiana resignación tan sensible pérdida viendo en ello la voluntad de Dios, quiere hacer constar la gracia de la curación que un año antes del fatal desenlace le obtuviera el Beato.

COMAYUELA (HONDURAS). — Hace algunos meses me encontraba gravemente enferma de hidropesía, enfermedad que los médicos habían calificado de incurable. Mi familia esperaba ya de un momento a otro mi muerte; en este estado dirigí todos mis ruegos al Beato Juan



San José del Valle (España). — Superiores y Novicios de la Inspección Bética en 1950.



San José del Valle (España). — Noviciado Salesiano de la Inspección Bética.

Bosco, pidiéndole me devolviera la salud que los hombres no podían devolverme. Después de mis fervientes ruegos al Beato, mi salud fué mejorando a pasos agigantados y ahora me encuentro restablecida. Acompaño una limosna en prueba de mi agradecimiento.

Febrero de 1931.

JUSTA DE INOLE.

BUENOS AIRES (ARGENTINA). — *Don Bosco me protege en los exámenes.* Temiendo mucho por el resultado de los estudios hechos durante el año, y dudando del éxito de mis exámenes de fin de curso, invoqué la protección del Beato D. Bosco, prometiendo enviar a Turín una limosna y publicar la gracia si conseguía aprobar.

El Beato Don Bosco me escuchó. El resultado de mis exámenes fué más que satisfactorio. Cumplo la promesa enviando 5 pesos para la causa de su Canonización, y pidiendo se publique la gracia.

Diciembre de 1930.

ANITA GOMEZ,
Alumna de 3º año Normal.

Manifiestan también su gratitud al Beato:

ROSARIO (Argentina). — *María López*, ex-alumna de las Hijas de María Auxiliadora, por haberla favorecido en una situación apuradísima, manifestándose su valioso poder después de haber besado la reliquia del Beato.

TEGUISE (Canarias-España). — Una señora y su esposo, por un favor recibido, y mandan 5ptas. para las Misiones Salesianas, y otras cinco para que bauticen dos indiecitos con los nombres de Marcelino, y María de las Nieves del Santísimo Sacramento.

CALI (Colombia). — *José Ramírez Malja*, por una gracia recibida, y manda 3 pesos.

BARCELONA (España). — *B. de M.*, por haberle protegido visiblemente en trances muy apurados.

ENSENADA (Argentina). — *A. M. C.*, Hija de María Auxiliadora, por la curación de una peligrosa enfermedad, al contacto de la reliquia del Beato, y por haber ayudado a un miembro de su familia en una situación muy angustiada.

CALI (Colombia). — *Rosa Velázquez de Salcedo*, por la curación de una grave enfermedad a una hermana, religiosa de San José, y por la salud de su esposo.

EL CERRITO (Colombia). — *Eulalia de García*, por haber obtenido la feliz curación de un hermano. — *Aidán Reyes T.*, *Carmen de Reyes* y *Lucrecia Tenorio*, por favores otorgados.

GENERAL ACHA (Argentina). — *María B. de Meio*, por haberla atendido en una situación

apuradísima, para cuya solución habían sido vanas todas las humanas tentativas.

NOGALES (Arizona-U. S. A.). — *Jesús de Robles*, por un señalado favor, y envía una limosna para las Obras y Misiones Salesianas.

PASTO (Colombia). — *Gratulina C. de Gutiérrez*, por una milagrosa curación, al aplicarle una reliquia del Beato, y manda un dólar.

SALTO (Uruguay). — *L. L. M.*, por gracias obtenidas, y envía una limosna para las Misiones Salesianas.

SANTA TECLA (El Salvador). — *María N. de Ruiz*, por haber obtenido la curación de su papá y de una hermana.

TUNJA (Colombia). — *Adeodato Aguilera H.* y *Araceli de Briceño*, por señalados favores, y envían una oferta para las Obras y Misiones del Beato.

Gracias conseguidas por intercesión de Da. Dorotea de Chopitea.

MALAGA (ESPAÑA). — Encontrándome agustiado por una mala operación comercial llevada a cabo y en la cual se jugaba casi mi porvenir, me encomendé con el mayor fervor a Da. Dorotea de Chopitea prometiéndole hacer una oferta para la causa de su Beatificación y publicarlo en el Boletín Salesiano si lograba dar solución favorable al mencionado asunto; y como he conseguido un feliz resultado y con más rapidez de la que esperaba, me apresuro a cumplir lo prometido; pues veo en ello un señalado favor alcanzado de la Sierva de Dios Da. Dorotea de Chopitea.

Febrero de 1931.

ANTONIO C. JIMENEZ.

EL CERRITO (COLOMBIA). — *Carmen de Reyes* y *Débora de Tascón* hacen una oferta para la Beatificación de Da. Dorotea de Chopitea por beneficios recibidos mediante su intercesión.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — *S. Magdalena F.* da gracias a Da. Dorotea de Chopitea por la favorable solución de una importante asunto.

BERNAL (ARGENTINA). — Habiendo leído los favores que obtenían algunos por la intercesión de la Sierva de Dios Da. Dorotea de Chopitea, invoquéla también yo prometiéndole si alcanzaba lo que pedía hacer público mi reconocimiento y enviar una pequeña limosna (2 pesos) para la causa de su Beatificación; lo que hago con todo cariño y gratitud.

22 de Febrero de 1931.

N. N.

POR EL MUNDO SALESIANO

CIUDADELA (España). — *Fiesta de S. Francisco de Sales.*

El día 8 de Febrero fué el señalado para honrar a San Francisco de Sales Patrono y Titular de la Congregación Salesiana, y de este colegio en particular. Preparada la fiesta con un oportuno triduo dió el resultado que era de esperar en su solemnidad y animación a pesar de lo desagradable del día. Las funciones religiosas se desarrollaron en el Santuario con esplendidez, tomando parte los ministros sagrados anunciados en el programa. El M. I. Sr. Dr. Guillermo Capó, Magistral, hizo honor a su doble título de Magistral y Cooperador Salesiano enlazando las glorias de San Francisco de Sales con las de su Congregación protegida y las del Beato Fundador. Por la tarde reunióse un buen número de amantes de la Obra Salesiana en la espaciosa iglesia de San Agustín, donde, bajo la presidencia de nuestro bondadosísimo y celosísimo Obispo Coadjutor Dr. Antonio Cardona, dió la reglamentaria Conferencia el Rdo. Sr. Lic. D. Juan Florit, Profesor de este Seminario Conciliar. El entusiasmo y elocuencia del conferenciante, cooperador activo e insigne antiguo alumno salesiano de este Colegio, estuvo en el punto que era de esperar en el desarrollo del importante y oportuno tema. Se le escuchó con gusto y atención durante toda su disertación, al final de la cual hubo colecta. Terminada la Conferencia, el Ilmo. Sr. Obispo dió la Bendición con el Santísimo, poniendo fin al acto nuestra escolanía con el canto de una artística y llamativa Salve del cada día más popular y celebrado compositor ciudadelano Rdo. Sr. D. Gabriel Salord, antiguo alumno de este Colegio, tomando parte en todo la Cuidadela católica, yendo al frente las distinguidas autoridades, que se distinguieron especialmente en la presidencia de la reunión oficial de la tarde.

BARCELONA (España). — *Por el Templo del Tibidabo.*

El Sagrado Corazón de Jesús, que dijo un día al P. Hoyos que reinaría en España con más veneración que en otras partes, no tenía aún revelado el trono donde había de asentarse como Soberano de las almas.

El Tibidabo es un trono escogido por el mismo Señor.

Apareció en el siglo pasado un hombre providencial... Don Bosco. Se le llama con razón

el taumaturgo del siglo XIX. Este hombre juntaba a los tesoros de su corazón los de sus fecundantes ideas. En el año 1886 visitó la ciudad condal. El Beato ignoraba que aquí existiese una montaña deste nombre. Durante el viaje una voz misteriosa murmuraba a su oído: « Tibidabo, Tibidabo ». En Barcelona fué recibido con triunfante acogida aquel sacerdote humilde y afable que Víctor Hugo llamaba el « hombre leyenda ».

En el Santuario de Nuestra Señora de la Merced, una comisión de fervientes católicos, propietarios del monte Tibidabo, le hicieron donación de la cumbre para que levantase una ermita al Sagrado Corazón de Jesús que detuviera el brazo de la Divina Justicia y atrajera las divinas Misericordias sobre la querida ciudad y sobre toda la católica España.

La palabra misteriosa que resonara en sus oídos durante el viaje, recibía en aquel instante cabal explicación. Emocionadísimo aceptó el presente diciendo que sus deseos eran levantar allí, no una ermita como ellos pedían, sino un templo, desde donde el Sagrado Corazón de Jesús extendiera su protección sobre toda la Península.

Decía el Cardenal Casañas en 1906: « Aquella semilla no cayó en terreno estéril, y los hijos del inmortal Don Bosco, después de haber dedicado la montaña al Sagrado Corazón, van a realizar el pensamiento de su Fundador: santificar la montaña del Tibidabo, que según frase de Verdaguer

« Es la superba acrópolis que vetlla la ciutat ».

Dedicándola al adorable Corazón es, sin duda, la mejor reparación que puede ofrecerse a Dios, por parte de Barcelona, de las ofensas de toda clase que contra El se cometen en nuestra ciudad y la obra más simpática que puede proponerse a la piedad de los fieles ».

Y el insigne Sardá y Salvany escribía: « Lo que no pudo dar Satanás a Cristo en el Tibidabo de Palestina, aunque orgullosamente se lo prometiera, se lo ofrecerá el Tibidabo barcelonés como nacional homenaje de rendida adoración y de amorosísimo y fidelísimo vasallaje ».

Ahora se trata de dar un impulso extraordinario a las obras de este templo para poderlo inaugurar en el año 1933. A este fin responde la « suscripción popular » abierta para recoger el medio millón de pesetas que se requiere.

Católicos barceloneses: reflexionad que contribuyendo a esta suscripción, no sólo daréis



Callao (Perú). — Alumnos de Primera Comunión de año 1950.

gloria al Sagrado Corazón, sino que también, considerando las cosas desde un punto de vista humano, contribuiréis a dar trabajo a muchos obreros en paro forzoso, lo cual no dejará de ser una obra altamente caritativa y humanitaria.

J. MASANA S. S.

(De «La Vanguardia», periódico de Barcelona).

El Boletín Salesiano hace extensiva esta exhortación a todos los lectores españoles, por tratarse de una obra aceptada por el mismo Don Bosco. Digno de imitarse es el ejemplo de Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona que a más de la calurosa invitación de que hicimos relación en el mes pasado ha querido iniciar la suscripción con 1000 pesetas.

SANTA LUCIA (Corrientes-Arg.). — Inauguración de un altar y estatua de M. A.

Habiendo la Sra. M. Ernestina Crosta emprendido un arriesgado asunto comercial se encomendó a María Auxiliadora pidiéndole su poderosa ayuda y prometiendo, si se allanaban los obstáculos que al éxito feliz se oponían, inaugurar solemnemente en la iglesia parroquial del pueblo un altar con la imagen de la Virgen de Don Bosco, para que donde María Auxiliadora era por muy pocos conocida, tuviese medio de arraigar su devoción.

La Poderosa Auxiliadora de los Cristianos escuchó benigna la súplica de su devota haciendo que todo resultara a medida de su petición; por lo que, tuvo lugar el cumplimiento de su promesa inaugurando el altar y la imagen con la bendición del cura párroco el 24 de mayo del pasado año. Fueron madrinas de tan solemne acto las señoras Guadalupe V. Ortega y Angela V. de Mochi. El P. Justo Curti, párroco de la citada iglesia, celebró una misa solemne repartiéndose en dicho acto medallas de María Auxiliadora (obsequio de la donante del altar). Acabada la misa el P. Curti dirigió sentidas y elocuentes frases haciendo resaltar la acción fecunda del Beato Don Bosco con la protección de María Auxiliadora y exhortando a sus oyentes a imitar al Beato en su devoción a María Auxiliadora, la que se hallaba refulgente en su altar en medio una gran profusión de luces y flores.

Bendiga desde el Cielo esta Buena Madre el entusiasmo de su devota y siga protegiéndola.

CALLAO (Perú). — En el colegio "D. Bosco."

Los Salesianos de este puerto celebraron el domingo, 25 de Enero, la fiesta anual de San Francisco de Sales, Patrono de la Congregación Salesiana.

A las 8 se celebró una misa de comunión



Bernal (Argentina). — Exalumnos Salesianos que han hecho los Ejercicios Espirituales.

general para los exalumnos y alumnos del Plantel. A las 9 cantó la misa solemne el Rdo. P. Juan B. Gasbarri, Director del Colegio; infra missam ocupó la sagrada cátedra el P. Salesiano Dr. Juan Portales, quien cantó las glorias del santo Obispo de Ginebra e hizo la reglamentaria Conferencia a los Cooperadores Salesianos. Un nutrido coro de exalumnos salesianos ejecutó una de las misas del Mtro. Perosi.

A las 12 se sirvió un almuerzo, al que fueron invitados el P. Portales, algunos cooperadores y la Directiva del «Centro Don Bosco». En el salón social de los Exalumnos se entretuvieron los invitados hasta las 4 de la tarde, hora en que se dió la Bendición con S. D. M. a la que asistieron también los socios del club «Excelsior» y los numerosos niños del Oratorio Festivo, que luego fueron todos agasajados con una abundante merienda.

De «El Comercio» de Lima.

BUENOS AIRES. — Ejercicios Espirituales de los Exalumnos de Don Bosco.

En los días de Carnaval, o sea desde el sábado, 14, hasta el miércoles, 18, los exalumnos de Don Bosco de Buenos Aires realizaron los Santos Ejercicios Espirituales.

Este año eran 41, por no haber en la casa

lugar para mayor número; pues en caso contrario, se habría podido duplicar el número. Esperamos que el año próximo podamos llegar a un centenar.

Grandemente emocionante y consolador ha sido el ver a todos ellos, la mayor parte jóvenes, llenos de bríos y entusiasmos entregarse por entero y generosamente durante estos días de locuras a la vida retirada, con acrisolada piedad.

El canto de los divinos oficios dirigido y ejecutado enteramente por ellos con una competencia que admiraba, ha sido, junto con el comportamiento y seriedad de todos estos jóvenes, objeto de los mejores comentarios, si se tiene en cuenta las extraordinarias distracciones que los rodeaban.

Fueron días preciosos, nos decían esos buenos jóvenes, que nunca olvidaremos. Y que este era el estado de ánimo que los alentaba, no lo podía dudar el que hubiese tenido el placer de asistir a las confesiones del último día. Esos universitarios llenos de vida; esos empleados modestos y buenos; esos obreros dispuestos a todo, derramando lágrimas de ternura; todos ellos nos conmovieron hondamente.

Era hermoso ver a esos jóvenes con su libro en la mano o con un rosario, recorrer los pórticos del Colegio o andar por los senderos del parque devotamente recogidos pensando en

las verdades eternas que les habían predicado con calor y entusiasmo los sacerdotes salesianos L. Zissa, L. Baqué del Uruguay, y P. Colombo.

Llegada la mañana del miércoles, cuando la oscura noche seguía cubriendo nuestro continente, a las cuatro y media, se iluminaron las ventanas de los dormitorios y de las celdas; los jóvenes ejercitantes se levantaban para oír la santa misa a las cinco, y así poder estar prontos para dirigirse cada uno a su trabajo.

Estaban aún emocionados por el acto de la cena en que se habían expresado y desahogado los ejercitantes sobre temas de profunda piedad y de verdadera acción católica y salesiana, y le siguió este acto de la mañana en el cual las palabras del P. Inspector, la Santa Comunión y el canto solemne del « Te Deum » eran el complemento de aquellos días de Paraíso.

A los pocos momentos los numerosos trenes de la estación de Bernal facilitaron la rápida partida de todos estos ejemplares muchachos.

¡Bien por la juventud salesiana bonaerense! Que cunda el ejemplo.

VALENCIA (España). — *Gran velada en honor de los Cooperadores Salesianos.*

Amablemente invitados, nos trasladamos el 30 de Enero a las Escuelas Salesianas, que celebraban una gran velada músico-literaria en obsequio de sus beneméritos cooperadores.

El salón-teatro estaba espléndidamente adornado, como en las grandes fiestas. En la presidencia se sentaron don José Maestre, alcalde de Valencia; el muy ilustre señor don Manuel Pérez, Canónigo, en representación del señor Arzobispo; la señora y la agraciada hija del señor gobernador civil; doña Teresa Hernández de Maestre y su bella hija Lolita, el concejal y benemérito cooperador salesiano don Enrique Vallbona, don Leopoldo Trénor, los arquitectos don Manuel Peris (padre e hijo), el doctor Mascareñas, don Gervasio Roglá, doña María Garrigues de Paredes, don Manuel Enrique de Burriana y don José Ferrando, presidente de los Antiguos Alumnos del Centro Don Bosco.

El Padre Conde, director de las Escuelas Salesianas, después de saludar a las autoridades y a los señores cooperadores, a quienes dió las gracias en nombre de los Salesianos, de la populosa barriada y de los catorce pueblos que mandan sus hijos a aquel centro benéfico, comenzó su amena conferencia relatándonos a grandes rasgos la obra admirable del Beato Bosco, cuyos episodios más salientes se proyectaron en la pantalla, con inmensa satisfacción del público.

En la segunda parte de su disertación nos describió la labor maravillosa que ha realizado la institución salesiana en Valencia en su acción escolar y postescolar.

Todo el mundo sabe — dice el Padre Conde — cómo hace veinte y tantos años esta barriada de Sagunto ardía en luchas fratricidas, que luego se corrian al interior de la ciudad.

Desde San Miguel de los Reyes — añade — hasta las Torres de Serranos, no había otras escuelas que las que los Salesianos tenían en el antiguo convento de San Antonio, de todo insuficientes para albergar la población escolar del barrio y de los pueblos circunvecinos, que acuden ávidos de sana instrucción a los Salesianos.

Para proveer a la cristiana educación e instrucción de tantos niños abandonados y terminar con las batallas campales que con harta frecuencia se entablaban entre bandos partidistas, surgió la idea redentora de un grupo selecto de cooperadores salesianos de construir un gran edificio en que cupieran los hijos de esta populosa barriada y de los pueblos vecinos, seguros de que con los hijos se educarían los padres, como efectivamente así sucedió.

Al aparecer en la pantalla el grandioso campo de deportes de los Antiguos Alumnos, los Centros Don Bosco y Domingo Savio y el hermoso barrio «Don Bosco», con sus cien esbeltas y bien ventiladas y soleadas viviendas, el conferenciante nos relata cómo el Beato Bosco quería que los Salesianos vivieran siempre en íntimo contacto con los alumnos, desde que entran en sus casas hasta que desciendan al sepulcro, fomentando la acción postescolar en las Asociaciones de Antiguos Alumnos, con sus diversas secciones sociales, músico-literarias y económicas.

Terminada la conferencia, la «Schola cantorum» del Colegio nos obsequió con el grandioso oratorio de Perosi, a cuatro voces: «La Cena del Señor», que fué magistralmente interpretado, así como el entremés lírico «Isi drin», que hizo las delicias de la selecta concurrencia. El Himno Regional gustó también muchísimo y fué oído de pie por el público. Los diálogos «Los Benjamines», representado por los alumnos de la cuarta de externos, y «Los bombones», por los parvulitos, nos hicieron pasar ratos agradabilísimos.

Al terminar la función nos acercamos a felicitar por el enorme éxito al Padre Director, el cual, con la sonrisa en los labios, nos dice: «Ya han visto ustedes cómo en estos tiempos de luchas y de odios el Beato realiza el milagro de unir en fraternal abrazo a todas las clases sociales. Quería el gran Apóstol de la juventud — añade — que en la magna obra de regenerar la sociedad a base de la educación de la niñez todos cooperaran en la medida de las propias fuerzas; que nadie se encerrara en la concha de su egoísmo, ya que si la sociedad es buena, todos disfrutamos de su bondad; pero si es mala, todos padecemos las inquietudes que nos vienen de sus convulsiones».

Quisiéramos que todos los pudientes visitaran la que el Padre Conde llama « Casa de los pueblos », para que, convencidos de la enorme labor regeneradora que los Padres Salesianos realizan en nuestra Valencia, despertaran del lamentable letargo y se unieran en obligada cooperación a la de los justos, que el ángel exterminador pedía para no destruir las ciudades de la Pentápolis.

(*El Diario de Valencia*).

MAR DE PLATA (Argentina). — *Ecos de un Oratorio.*

Grandes son el entusiasmo y animación que reinan en este Oratorio tan joven aún y que cuenta, sin embargo, con la general simpatía de la ciudad balnearia, primera bajo todos los aspectos de nuestra gran República.

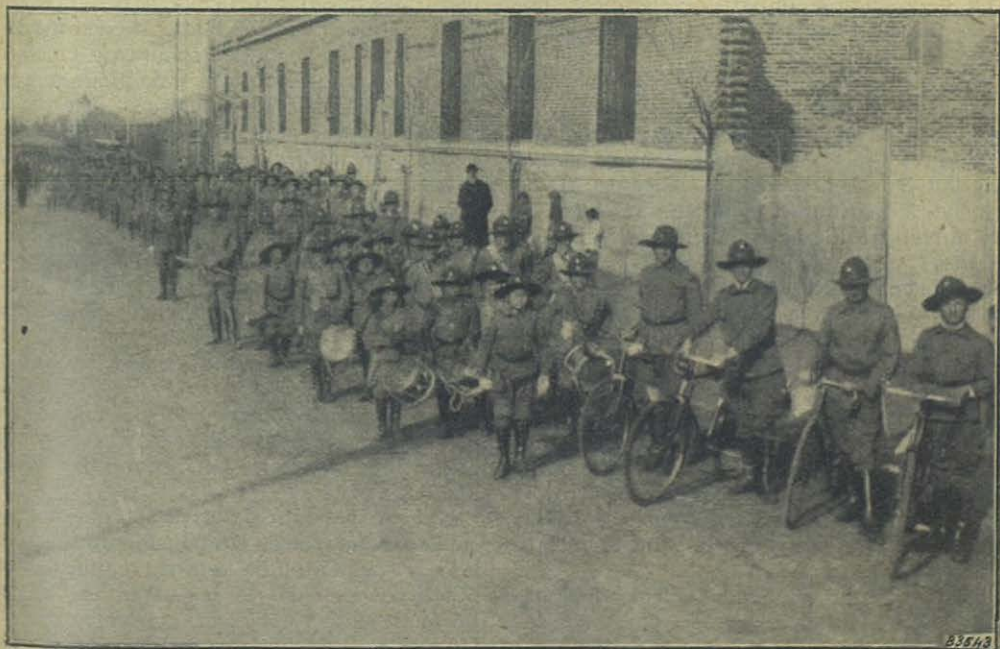
Todos los días venen a llegar caravanas de niños que alegres y bulliciosos se esparcen por los patios inundándolos de alegría y vida. La modesta capilla que espera anhelante ser sustituida por otra más digna y capaz, se siente orgullosa de poder hospedar diariamente más de un centenar de niños que son la más viva expresión de la piedad y entusiasmo reinantes.

La novena y fiesta del Nacimiento del Niño-Dios revistieron extraordinaria solemnidad dando gran realce el canto y ceremonias de un coro de jóvenes clérigos al que hacían eco las argentinas voces de un afinado coro infantil de niños y niñas. La tradicional festividad tuvo



Mar de Plata. - Cooperadoras Salesianas del Oratorio.

un hermoso complemento en el hermoso grupo de primeras comuniones, que llegaron casi a un centenar. Las palabras vibrantes y llenas de unción con que el Rdo. D. David Ortega, fundador y alma de este Oratorio, enfervorizó



Mar de Plata (Argentina). — Los 200 "Exploradores de D. Bosco" delante de su nuevo edificio.

a la turba infantil, quedarán grabadas por mucho tiempo en aquellos que tuvieron la suerte de escucharlas.

Debemos dar desde estas columnas un fervido ¡gracias! al Señor Comisionario Municipal D. Enrique Vedoya y a su señora esposa que con gesto noble y desinteresado proporcionaron a los niños lo que para ellos era todo en ese día: « los juguetes ».

Los Señores Vignolo y Cambón, insignes cooperadores, hicieron una vez más acreedores a la gratitud de los niños de este Oratorio, que les debe gran parte de su vida y animación. La sinfónica banda del Oratorio, parte integrante del bizarro batallón « 21 » recientemente inaugurada, y que consta del bonito número de 30 músicos, cosechó abundantes aplausos del numeroso público que presenció la distribución de juguetes.

Fueron estos convenientemente preparados por la comisión de Cooperadoras presididas por la benemérita dama María Ester Costa de Mutoni.

Quiera Don Bosco bendecir esta obra, la primera de todas las que el Señor le inspirara y que ha sido comenzada con tantos sacrificios en esta ciudad, a fin de que el Oratorio de Don Bosco cumpliendo los altos fines que se propone, logre el aumento de su prestigio e influencia moral llevando la paz y la regeneración social a las familias.

MONTILLA (España). — *La fiesta del Papa.*

Día lleno, fiesta simpática y hermosa por demás, la celebrada el 12 de febrero en el colegio salesiano.

Convenientemente preparados con un triduo de oraciones y comuniones fervorosas, caldeados con la palabra encendida y entusiasta que nuestro Prelado les dirigiera desde las páginas del *Boletín Eclesiástico*, llegamos al día de la fiesta dedicada a conmemorar el faustísimo aniversario de la coronación del Pontífice reinante.

Misa de comunión general a las siete y ocho y media, y cantada a las diez, ensalzando en ella las glorias del Pontificado del Rdo. Don L. de donso Gómez, salesiano.

A las once y media, con la asistencia de los 250 niños externos y los 112 internos, se tuvo en el salón de actos del colegio una conmemoración oficial, una velada músico-literaria, sentida y entusiasta. Campeaba en el centro del estrado, entre banderas y gallardetes, entre las enseñas del Pontífice y de España el retrato del Pío XI.

Presidían los profesores del colegio. Después de un himno vibrante, coreado por todos los alumnos, hizo uso de la palabra el Sr. Director estudiando en un breve discurso la historia del

Pontificado a lo largo de los siglos y haciendo la apología del Pontificado de Pío XI. Terminó sus palabras con un ¡Viva! al Papa y con la lectura del siguiente telegrama enviado al final del acto a la Nunciatura Apostólica de Madrid.

« *Colegio Salesiano, Montilla, protesta adhesión inquebrantable Pontífice reinante fausto aniversario coronación.* ».

Ni que decir tiene que fué calurosamente ovacionado después de oír en pie su lectura.

Luego entonóse un himno al Papa-Rey, y a continuación el Sr. D. Evaristo Sánchez, salesiano, leyó una delicada poesía, combinando hábilmente los exámetros latinos con las liras castellanas, que aplaudimos todos.

El niño del cuarto curso de latinidad, Gabino Sánchez, leyó unas cuartillas en las que estudió la biografía del Papa actual y su apostolado fecundísimo en el campo misionero y en el de la Acción Católica, y el niño externo de la clase superior, Fernando Villalba, desarrolló con cariño y acierto el tema: « El Papa y el Beato Juan Bosco ».

Con el « Canto a Roma », inspirado fragmento del poema a Bolívar de Villaespesa, admirablemente declamado por el alumno de cuarto, Jesús González, y con otro himno coral al Papa, terminóse el acto que puso en todos nuevos fervores y entusiasmos para trabajar « con el Papa y por el Papa ». *Un espectador.*

CARACAS (Venezuela). — *La fiesta Patronal.*

Las fiestas del Centenario Boliviano han puesto en movimiento a las gentes. Con el estudio de la vida del héroe, de sus ideales y programas, ha venido un aumento en los deseos de estudio de cultura y de progreso, cuyas oleadas afectan a los colegios y en especial a los muchos que pertenecen a los internados y que por lo mismo responden muy bien a las necesidades de la multitud de personas que viven y tienen sus intereses en los campos, lejos de los grandes centros.

Nosotros estamos palpando la urgente necesidad de ampliar nuestros locales y construir un brazo de colegio, indispensable complemento del actual, que responda siquiera en parte a la creciente e incesante demanda. Nuestras fiestas patronales estuvieron este año empapadas en esta realidad y lo que más le pedimos a nuestro Santo Patrono fué inspiraciones y medio para responder a ellas debidamente.

Nuestro veterano P. Rivaque, que, formado en España, tomó de Andalucía entusiasmo cálido y de Cataluña espíritu eminentemente práctico, después de construir un elegante brazo de edificio colegial, concentró sus actividades en una linda y artística iglesia dedicada a María Auxiliadora, que le ha costado



Caracas (Venezuela). — Internado del Colegio "San Francisco de Sales."

sudores y trabajos sin cuento, pero que está ya casi concluida.

Ahora la Providencia le ha puesto al lado un salesiano activo y emprendedor, el P. Fierro, nombrado Director del colegio, y Caracas espera fundadamente que esta vez la Obra Salesiana desarrollará con plenitud su acción. El Sr. Inspector Rdm. P. De Ferrari, está más persuadido que nadie, y las simpatías generales acompañan a los Salesianos. Esto pudo verse en las fiestas Patronales.

Las imponentes ceremonias religiosas tuvie-

ron ya a disposición el elegante presbiterio nuevo con su triple altar monumental, su retablo, sus marmóreas balaustas etc. etc.

Asistió de pontifical el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad; dijo el panegírico Mons. Pellín, Director del importante diario «La Religión» tocando, sobre todo, los aspectos del Santo que más se relacionan con el momento presente: su celo apostólico y su habilidad educadora unidos a su calidad de periodista, mostrándolo también como inspirador del Beato Don Bosco. Dió por la tarde la conferencia salesiana el



Caracas (Venezuela). — Monumental altar mayor del Santuario de María Auxiliadora.

Director del colegio. En ella recalco los puntos desarrollados por Mons. Pellín y se detuvo con particular insistencia en la apremiante necesidad de construir siquiera un nuevo pabellón, pues en lo que va de año han debido rechazarse casi un centenar de internos por absoluta falta de local. A los Sres. Cooperadores y Archicofrades les presenté esta idea como principal programa a realizar en estos tres años. La simpatía con que fueron escuchadas sus palabras demostraron claramente que a los Cooperadores Salesianos no les falta voluntad para ayudar.

Por la noche hubo una gran velada científico-lírica. También los niños tuvieron su día de campo.

SAN JOSÉ (Territorio Nacional de Misiones, - Argentina.) — Honrando la memoria del P. Gherra.

La Municipalidad de San José de Misiones ha querido honrar debidamente la memoria del llorado P. Gherra (q. e. p. d.) de cuya defunción dimos cuenta en el pasado mes. Lamentamos que la estrechez de nuestra revista y el excesivo original nos impida dar cabida en nuestras columnas a los discursos que se pronunciaran recordando los incontrastables méritos del esclarecido salesiano. No podemos, sin embargo, dejar de incluir la resolución tomada por el Gobierno Comunal con motivo de tan infausto acontecimiento y que el digno Comisionado D. Juan Ribaldi se ha dignado enviar a nuestro Rdmo. Superior General D. Felipe Rinaldi.

Dice así:

San José de Misiones, Enero 24, de 1931
Habiendo fallecido el Rdo. P. Juan B. Gherra, Director de la Escuela Agrícola « Pascual Gentilini », y considerando que es deber de las autoridades honrar dentro de sus facultades y medios la memoria de varones que como el citado Padre han influido con su sagrada misión en la elevación moral y espiritual de la educación de este Municipio, y lamentando todo el pueblo tan prematura desaparición, el Comisionado:

RESUELVE

Art. 1º — Levantar durante tres días a media asta la bandera nacional.

Art. 2º — Designar al Sr. Ramón J. Casanovas para que, en el momento del sepelio, haga uso de la palabra.

Art. 3º — Exonerar de todos los impuestos que correspondan.

Art. 4º — Enviar una nota de pésame al Superior General de la Orden Salesiana a la que pertenecía el inclito extinto.

Art. 5º — Comuníquese, publíquese y archívese.

Fdo: JUAN REIBALDI (Comisionado)
 id. JORGE FERRAND (Secretario).

NECROLOGÍA

Isidoro Hurtado

Yumbo (Valle-Colombia).

Murió repentinamente este cristianísimo caballero cristiano en el mes de enero del presente año.

Era el finado un activo cooperador salesiano y padre de nuestra activísima Celadora María Mamerta Hurtado de Ferrerosa. Su muerte acaeció un año después de la de su madre Da. Ana Joaquina López.

Renovamos nuestro más sentido pésame a sus deudos, y al mismo tiempo que desde el Santuario de María Auxiliadora elevamos nuestras paces por su bendita alma, invitamos a nuestros cooperadores y lectores a unir sus oraciones a las nuestras.

Inocencio Rodríguez

Salto (Uruguay).

Falleció este buen cooperador el 12 de Diciembre del pasado año a la edad de 82 años. Oriundo de España se estableció en estas tierras formando un hogar modelo basado, como buen español, en la fe cristiana. Trataba con mucha deferencia a los Misioneros Salesianos, tanto de Paysandú como del Salto. Seguía con mucho interés el desarrollo de las Obras Salesianas, con la lectura del Boletín Salesiano.

Ciertamente Dios le habrá ya premiado sus buenas obras; lo recomendamos, no obstante, a la caridad de las plegarias de nuestros beneméritos Cooperadores.

Fernando Zanchelli

Tucumán (Argentina).

Hombre recto, cristiano ejemplar y generoso cooperador salesiano, entregó serenamente su espíritu al Creador en Selva (Argentina), a la edad de 73 años, dejando tras sí el perfume de sus virtudes. Supo educar cristianamente a su numerosa familia, infundiendo en el corazón de cada hijo el santo temor de Dios y amor práctico a la Santa Ley. Disfrutaba grandemente en conversar sobre la belleza de nuestra Santa Religión, dejando edificados a cuantos podían participar de sus piadosas conversaciones; ¡ejemplo digno de imitar!

Su vida de sólida piedad y acción cristiana, nos hace creer que ya estará gozando de la gloria en el Cielo. Con todo recomendamos su alma a los múltiples sufragios de nuestros lecto-

res. Nuestros más sentidos pésames a sus desconsolados deudos, especialmente a su querida esposa.

D. Vicente Márquez Castaño.

El 28 del pasado Enero se extinguió para siempre, en la ciudad de Málaga, la preciosa vida de este gran amigo de la Obra Salesiana, que brilló por su caridad y por su acendrado amor y devoción al Beato Juan Bosco y a María Auxiliadora.

Como antiguo alumno del Colegio Salesiano de Utrera profesaba un cariño especial a sus superiores y recordaba con entusiasmo las enseñanzas que de ellos recibiera, enseñanzas que, juntamente con la ciencia, prepararon su corazón a una vida sólidamente cristiana, de la que dió constante ejemplo ya privada como públicamente, pues Don Vicente era de comunión diaria y pertenecía a casi todas las Asociaciones piadosas de la localidad.

Dios le favoreció con la prosperidad en sus negocios, porque antes que nada procuró servirle a El en la persona de los pobres, a quienes socorría con largueza verdaderamente ejemplar.

Su devoción a María Auxiliadora rayaba en el delirio. Presidían su casa varias preciosas imágenes de la Virgen de Don Bosco para que todos los suyos, estando bajo la piadosa mirada de la Virgen, la invocaran con frecuencia y se licieran dignos de su maternal protección. Acudía con solicitud a los cultos dedicados a María Auxiliadora el 24 de cada mes, comulgando en ellos con gran devoción y ostentando sobre su pecho la medalla de la Santísima Virgen.

Y en medio de estos fervores, que tan unido le tenían a Dios y a su Santísima Madre, le sorprendió la muerte arrebatándole al cariño de los suyos en la plenitud de su vida. Su muerte fué la del ferviente devoto de la Virgen. Confortado con los Santos Sacramentos y la bendición de María Auxiliadora, asistido por varios sacerdotes y rodeado de su querida familia, expiró plácidamente en el Señor para recibir el premio de los justos. Dichoso él que mereció una muerte tan envidiable, dejando el consolador recuerdo de haber cumplido como buen alumno de Don Bosco, como amantísimo padre y esposo, y como ferviente devoto de la Santísima Virgen, porcu ya honra y gloria tra bajó hasta el último momento de su vida.

Rdo. P. Pedro Dinale, S. S. Santiago (Chile).

La muerte, con su inexorable guadaña, ha tronchado la vida del inolvidable P. Pedro Dinale. Dios lo ha llamado a la felicidad eterna para recompensar su vida de abnegado hijo

de Don Bosco. El P. Dinale muere en la flor de la vida y cae sobre el campo del trabajo. Como el Beato, sentía verdadera atracción para el trabajo. Director del colegio de Talca primero, le dió un desarrollo colosal; llamado después a prestar sus servicios en «La Gratitude Nacional», desarrolló sus actividades en el confesonario, en el púlpito, en las escuelas, en la asistencia de los enfermos, volando donde quiera que había un alma que salvar.

Que desde el Cielo ruegue por todos los Salesianos y por todas las personas a quienes dispensó consejos, caridad, dirección y cariño; que interceda para que envíe Don Bosco muchos salesianos de su espíritu, de su abnegación, de su caridad y de su inagotable amor hacia Dios y las almas!



Da. Gracia Zingale, vda. Gusmano
(Cesaró Italia).

Nació esta mujer activa y caritativa, modelo de esposas y madres, en Cesaró (Italia) el 12 de Agosto de 1846. Educada por las Religiosas del Convento de Centuripe, casó muy joven con Notar Miguel Gusmano, con quien vivió santamente por espacio de 58 años.

De los 14 hijos que la Providencia le concediera, dos volaron al cielo de tierna edad; los demás, criados por ella misma sanos y religiosos, fueron siempre su más preciada corona. Uno de ellos es desde hace muchos años Secretario del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana.

Ternísima devota de la Virgen Santísima, desde que conoció a Don Bosco en 1883, quiso siempre honrarla bajo el título de Auxiliadora. En cualquier lugar de su casa se encontraban las estampas de María Auxiliadora y del Beato Don Bosco, estampas que quería fuesen de gran tamaño para poder verlas desde cualquier sitio, y muy a menudo les dirigía fervientes oraciones. Aún cuando costase a su corazón materno la separación de los hijos, jamás hizo

la más pequeña oposición a su vocación; antes bien se sentía orgullosa, como ella decía, de haber dado 4 hijos a Don Bosco.

Durmióse plácidamente en el Señor, después de breve enfermedad, a los 85 años, el sábado 21 de Febrero, en Cesaró, fortalecida con todos los auxilios de la Religión.

Su vida fué un ejemplo de preclaras virtudes que brillaron especialmente en los días de graves dolores con que Dios quiso probarla y que nos hacen fundadamente esperar que esté ya gozando del premio por ellos merecido. Nuestro deber es, no obstante, encomendarla al Señor.

Don Juan Bautista Tormo Sancho

Pozoblanco (Córdoba-España).

Ha muerto santamente en Pozoblanco este cristianísimo caballero y cooperador salesiano el 11 de Febrero de este año, a los 78 años de edad.

Al dar noticia de su santa muerte creemos de estricta obligación y justicia depositar ante su tumba la flor de nuestro agradecimiento.

Con su muerte hemos perdido uno de los más sinceros, desinteresados y grandes cariños; pudiendo afirmar que fué el padre de los Salesianos de Andalucía, no tan sólo por los dos hijos que entregó a la Congregación, sino además y sobre todo, por la propaganda que de ellos, sus devociones y sus obras hiciera, hasta el punto de merecer el sobrenombre de « Don Bosco ». Ya desde antiguo laboró incansable por obtener una fundación en esta ciudad, y desde que se iniciaron las obras, ni un día pasó sin que su veneranda figura hiciera su obligada visita a sus Salesianos; hace cuatro meses que lo vemos entrar llenando de alegría nuestras almas, y cuando se aproximaba la solemne bendición de la nueva iglesia y la inauguración oficial de la casa, meta de sus deseos aquí en la tierra, el Señor lo llevó a gozar el premio de sus nada comunes virtudes, a cantar sus alabanzas en el Cielo, él que durante más de 50 años se las entonó en la iglesia.

¡Padre modelo y apóstol de la devoción a la Santísima Virgen Auxiliadora, gran cooperador y amigo! descansa en paz acompañado de las oraciones, el cariño y la gratitud de los que tanto amaste aquí en la tierra.

Santiago Raimondi

Coadjutor salesiano.

Dando la noticia de su fallecimiento a todos los Colegios Salesianos, el R.mo P. Inspector se expresó en estos términos:

Fué una flor brotada en los felices tiempos del Beato Don Bosco. Modelo de Salesiano y Misionero, creció en un ambiente de humilde

sencillez siendo de ejemplo a sus compañeros. Conoció a Don Bosco y al tratar con él sintió nacer el deseo de ingresar en la Congregación. En 1895 tomó parte de una expedición misionera capitaneada por Mons. Fagnano de f. m. Pasó un tiempo entre los indios Onas, descolando siempre por su amor al trabajo y a la piedad. Era de carácter amable y paciente, tanto que los indios lo llamaban « El hermano bueno ». Luego pasó a las islas Malvinas y de allí a Río Gallegos transcurriendo en esta Casa cerca de 20 años, en calidad de cocinero. Puntual, humilde, obediente, veía en sus Superiores a los representantes de Dios y practicaba la Santa Pobreza conformándose con las cosas más ordinarias para su uso, no queriendo llevar nunca vestidos nuevos. Sabía de memoria el Oficio de la Virgen que rezaba diariamente mientras desempeñaba sus ocupaciones, y su mejor paseo consistía en ir los domingos al cementerio local, rezando el santo Rosario por el camino. Entre tanto un terrible cáncer minaba su robusta fibra. Se fué preparando al gran paso con edificante resignación. El Doctor, por el afecto especial que le profesaba en vista de sus virtudes, lo visitaba todos los días, admirado de que no profiriese una sola palabra de impaciencia, ni el más mínimo lamento. Recibió los últimos Sacramentos y la Bendición Papal con una piedad verdaderamente infantil. Finalmente rodeado de sus Hermanos entregó su alma a Dios el 29 de Sepbre. día dedicado a San Miguel, del cual era muy devoto. Sus funerales fueron imponentes y solemnes, participando a ellos un representante de la Municipalidad, los alumnos, ex-alumnos, Cooperadores y fieles de la Parroquia.

Firmado: Pbro. JUAN M. ALIBERTI.



Recordad en vuestros sufragios a:

- BEJAR (ESPAÑA). — *Pedro Junquera Muñoz.*
 BARAJAS DE MEIO (CUENCA-ESPAÑA). — *Dña. Isabel Azcoitia.*
 CALI (COLOMBIA). — *José Antonio Orejuela.*
 — *Melitón Hernández.* — *Benilda Cantillo*
 vda. de Trujill.
 CEBO (ISLAS FILIPINAS-CEBU). — *Sr. D. Arnaldo de Silva.*
 EL CERRITO (COLOMBIA-VALLE). — *Dña. Tránsito* vda. de González.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
 Corso Regina Margherita, 176.